

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Salie este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Se ha empezado á repartir el primer tomo del *Tratado de las Enfermedades crónicas*, de Durand-Fardel, al cual seguirá muy de cerca el *Tratado de Análisis Química aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. Hoppe-Seyler, cuya impresion está adelantada.

En Diciembre próximo quedarán publicados los cinco tomos correspondientes al año actual, y abierta la suscripcion para 1878.

Para que reciban aquel los muchos profesores á quienes se remitieron los dos tomos primeros de la BIBLIOTECA, en virtud de pedido suyo y sin haber satisfecho cantidad alguna, ó tan solo una insuficiente, es de absoluta necesidad que libren la que les corresponde, dejando así cumplidas las condiciones de la suscripcion.

ANUNCIOS NACIONALES.

BÁLSAMO BROWNE.

Eficacísimo remedio comprobado por la observacion y experiencia de muchos distinguidos profesores, para la curacion pronta y segura de toda clase de úlceras, por inveteradas que sean, heridas por armas de fuego y demás causas traumáticas, quemaduras, grietas, fisuras, sabñones ulcerados; para las herpéticas y sífilides, que hayan sido modificados ya por el tratamiento general interno, para los dolores reumáticos y neurálgicos y para otras muchas afecciones de las que hacen su manifestacion en el tegumento esterno.

Cuéntanse por centenares las curaciones obtenidas con este precioso medicamento, llamado á prestar grandes servicios á la ciencia de curar, y con el cual pueden sustituirse con palmaria ventaja la mayor parte de los tópicos medicinales que se usan en las mencionadas dolencias.

Se expende en los puntos siguientes: Madrid, Sr. Moreno, Mayor, 93, y Sr. García, Latoneros, 40.—Albacete, Sr. Serrano.—Alcalá de Chisvert, Sr. Alberta.—Avila, Sr. Castro.—Barcelona, Sres. Marqués, Genové, Soler, Saborit.—Badajoz, Sr. Estevez Verdejo.—Burgos, Sr. Barrio-canal.—Cartagena, Sr. Rico.—Cádiz, Sr. Conil.—Castellon, Sr. Fabregat.—Ciudad-Real, Sr. Lopez Barredo.—Ciudad-Rodrigo, Sr. Sendin.—Córdoba, Sr. Obon.—Cadalso de los Vidrios, en las dos boticas.—Córdoba, Sr. Montilla.—Guadalajara, Sr. Almazan.—Olmedo, Sr. Diez.—Palma de Mallorca, Sr. Frau.—Palencia, Sr. Sadaba.—Piedrahita, Sr. Bonilla.—Pamplona, señor

Peña.—Málaga, Sr. Torregimeno.—Santander, Sr. Vega.—San Sebastian, Sr. Ruiz de Eguino.—Segovia, Sr. Latorre Agear.—Ubeda, Sr. Peñas.—Valencia, Sr. Ribes.—Valladolid, Sr. Perez Minguez.—Vitoria, Sr. Cerrillo.—Villafranca de los Barros, Sr. Muñoz.—Infiesto, Sr. Valdés Ortiz.—Zaragoza, Sr. Berbiela.—Cuenca, Sr. Zapata.—Leon, Sr. Merino.—Múrcia, Sr. Martinez.—Toledo, Sr. Duque.—Haro, señores Aguirre, Zubia, Baltanas, y en las demás poblaciones de alguna importancia.

OCULISTA.

El reputado oculista D. Antonio Romero, doctor en medicina y cirujia, premiado por el Gobierno, ha inventado nuevos, fáciles y sencillos métodos para operar la catarata, el estrabismo y la pupila artificial, que aseguran el buen éxito de estas operaciones. Es tambien inventor del fórceps cistotomo, para la operacion de la talla, del porta-aprieta nudos y un nuevo pesario para curar los pólipos de la matriz y el descenso de este órgano, con cuyos nuevos procedimientos, que han sido premiados con el titulo de sócio por todas las reales academias de medicina, ha obtenido este distinguido profesor curaciones radicales de las indicadas enfermedades. Esta figura representa la operacion de la catarata practicada por el nuevo método del Dr. Romero. Recibe, *calle de la Magdalena, 24*, principal izquierda, de doce á tres.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Único conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupción del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis } Adultos : 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria.
Niños : 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusión de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

• FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE •

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis } Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.

Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demás, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña. — Precio, 7 rs.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insostenibles que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoir y Compañia, 11, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de higado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el mas suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion). — En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.



RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Reposo.—Lo que se hará.—SECCION DE MADRID.—Epidemiología.—Algunas indicaciones de la traqueotomía en las laringopatías crónicas.—REVISTA ALEMANA.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: El croton-cloral.—Tratamiento de las úlceras por la aplicación local de las corrientes eléctricas simples.—Trescientos casos de ovariectomía.—El podofilino en el cólico hepático y en los cálculos del hígado.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—VARIEDADES.—Reunion de la prensa médico-farmacéutica.—A nuestros suscriptores.—Ley de organización de hospitales para el ejército.—La medicina en el Japon.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA.

REPOSO.—LO QUE SE HARÁ.

En muy pocas ocasiones se presenta Décio Carlan tan desprovisto de asuntos de qué tratar como en esta semana: pasado aquel impetu de reformas que comenzó á hacerse notar en instrucción pública, y habiendo comenzado ya para este centro administrativo la tarea de las correcciones, aclaraciones y enmiendas que habíamos previsto y anunciado; continuando en Beneficencia las mejoras que pudieran llamarse *estáticas* por referirse hasta ahora sólo á los edificios y las cosas inmuebles; sin más movimiento en Sanidad que el

FOLLETIN.

LA PROFESION MEDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epide-
mias, etc., etc.

DEDICATORIA.

AL SR. D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

¿A quién sino á Vd., que ha consagrado su vida entera á promover por cuantos medios han estado á su alcance las mejoras científicas, morales y materiales de nuestra abatida y postergada clase, dedicaría yo estas toscas páginas, escritas con el solo fin de poner de manifiesto las injusticias de la sociedad hacia nosotros?

Sírvase Vd. acoger con su acostumbrada benevolencia esta modesta dedicatoria, que en prueba de amistad y respeto se atreve á dirigirle su profesor y amigo,

JOSÉ SANSON Y PORTILLO.

Villacarrillo, 25 de Agosto de 1877.

trasiego de algunos empleados y la supresion de de no pocos de ellos, en tal estado las cosas, ha venido un período de descanso en todas partes, y en vez de sucesos que referir no se cuenta más que con proyectos que realizar.

—Comienzan los estudiantes y catedráticos á regresar del injustificado asueto, casi de medio curso, que se permiten; las sociedades científicas preparan sus reaperturas y se aperciben para el trabajo, buscando temas para la discusión y asuntos para las memorias, que reunan á la utilidad ese atractivo que necesitan ya las materias científicas para escitar los indiferentes paladares de las gentes de nuestros días. En fin, nada nuevo sucede, y por ahora, y como próxima, sólo hay la época de los exámenes extraordinarios, época de los rezagados y los desechados en Junio, exámenes que vienen á ser como las segundas filtraciones de un mismo liquido: en la primera arrastra el agua casi todo lo soluble y aprovechable, pero en la segunda apenas si toma nada que pueda serle de aprovechamiento; el residuo continúa insoluble... ¡Quiera Dios que nuestros estudiantes desmientan la comparación disolviéndose los más y cristalizando los menos!

DECIO CARLAN.

PRÓLOGO.

Si el que lea este libro es un médico recién salido de la escuela, verá sin duda desvanecerse muchas de las ilusiones que haya acariciado en su juvenil ardor; pero en cambio podrá sacar útil y provechosa enseñanza de su lectura, pues le dará á conocer algunos de los miles de escollos con que tropezará en el ejercicio de su profesion, y siendo cauto, aunque no pueda evitarlos, pues para el médico esto es imposible, al ménos teniendo verídica noticia de ellos podrá en lo posible atenuarlos.

Si el lector es un médico viejo, ó que lleve largos años de práctica, nada nuevo encontrará; antes al contrario podrá añadir, del caudal de su propia experiencia, otros hechos y otras razones que corroborarán las del libro, en el cual verá un fiel espejo de los sinsabores, disgustos y compromisos á que nos vemos espuestos cada instante en el ejercicio de la profesion.

Si el libro cae en manos de algun profano, y no lo cierra á las pocas páginas, por insulso y cansado, sino que lo hojea todo él, al acabar su lectura, dirá poco más ó ménos lo siguiente: hé aquí que el autor, es sin duda un médico viejo, atrabiliario y codicioso, que no habiéndose enriquecido, como acaso imaginaba, en el ejercicio de su profesion, quizás por su corto saber y poco tino práctico, en su mal humor se revuelve contra la sociedad, contra las leyes y tribunales, contra el Gobierno, contra los cuerpos colegisladores y hasta contra sus mismos compañeros, presentando un vivo ejemplo al cual pueda aplicarse el repetido apotegma, *Nemo contentus est sua sorte*.

Nos creemos en el deber de rechazar este supuesto jui-

MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1877.

EPIDEMIOLOGIA.

EPIDEMIA PADECIDA EN RUBÍ.

Los más de nuestros lectores tendrán ya conocimiento, por los diarios políticos, de que en el pueblo de Rubí, provincia de Barcelona, se manifestó poco hace, ocasionando estragos, una enfermedad que acometió á crecido número de personas.

La atencion del médico se fija, y debe ciertamente fijarse, en esa gran clase de enfermedades que, sucesivamente y en breve período de tiempo, acometen á muchos individuos, como si sobre el pueblo que las sufre cayera una negra nube de desolacion y de luto. Y el estudio de calamidades tales, rodeado siempre de pavoroso misterio, escita con viveza, y siempre ha escitado, á los médicos que noblemente aspiran, penetrando las causas del azote, su patogenia y modo de propagacion, á contenerle, extinguirle si fuera posible ó atenuarle al menos.

Pero el estudio de las epidemias es de suyo difícilísimo; rara vez pueden hacerle cumplidamente los individuos aislados; casi siempre intervienen las autoridades, anhelosas de poner algun remedio por su parte á la calamidad que diezma y aflige al pueblo epidemiado, y de ordinario se encomiendan las difíciles, prolijas y á veces peligrosas investigaciones que el estudio reclama, á comisiones forma-

cio, demostrando que sería injusto y apasionado. Por su desgracia el autor es ya viejo, machucho y cargado, además de años, de muy tristes desengaños; pero no atrabiliario, pues si en su obra ha pintado algunos cuadros con negro y sombrío colorido, esto no se debe á su tosco pincel, sino á la esencia y verdad del asunto que trataba. Nunca fué codicioso, ni aspiró mucho menos á enriquecerse con la profesion; pues desde antes de principiar á ejercerla, le habian inculcado sus respetables y sábios maestros que sólo debia prometerse largas vigiliias, excesivo é impropio trabajo, ingratitud y aun menosprecio de los más importantes servicios, y no pocas veces recibir el mal en recompensa del bien que prodigara á sus semejantes. Sin embargo, en cambio de tan poco halagüeño porvenir, salva la dulce satisfaccion de poder remediar algunos males y enjugar algunas lágrimas, se lisonjeaba con la esperanza de que su título, á tanta costa adquirido, sinó las riquezas, que nunca ha ambicionado, al ménos le proporcionaria lo estrictamente necesario para ocupar en la sociedad una modesta posicion. Triste debió ser su desengaño cuando á los primeros pasos conoció que el tan codiciado título sólo le proporcionaba una recompensa muchas veces menor que el jornal de algunos artesanos que para adiestrarse en su oficio no habian necesitado largos años de penosos estudios y consumir durante ellos un capital no despreciable.

Respecto á su corto saber, lo confiesa ingenuamente sin rubor alguno; pero tambien añade que, segun presume, su ignorancia no ha sido la sola causa de no haber medrado como médico, sino que, aunque desprovisto de muchas buenas cualidades, en cambio no ha tenido por fortuna suya otras muy malas, como el charlatanismo, la adula-

das por personas competentes, que evacuan en su día, como resultado de aquellas tareas, importantes y provechosos dictámenes.

Algo parecido ha tenido lugar relativamente á la epidemia de Rubí. El gobernador de Barcelona nombró una comision especial para que, trasladándose á dicho pueblo, averiguara cuál era en efecto, su estado sanitario, y emitiera despues su dictámen.

Fueron comisionados á este fin D. Antonio Toda y D. Rafael Rodriguez Mendez, ilustrado catedrático de higiene en la Facultad de medicina de la ciudad condal, y cumplido su encargo ha producido en efecto la Comision un informe que nos ha parecido algo insuficiente y á más de esto redactado con escasa claridad.

Nada diríamos de él, dejándole pasar buenamente, como dejamos que pasen, sin ser vistas ni oidas, otras muchas cosas que nos parecen dignas de algun exámen; pero nos ha asaltado el temor de que, procediendo, como el informe procede, de personas con justicia bien reputadas y muy conocidas en la república médica, se tome por modelo, y venga el ejemplo á oponer para en adelante un sério obstáculo al formal cultivo de la epidemiología española.

Vamos á trasladarle á nuestras columnas, copiándole de *La Salud* é intercalando algunas breves consideraciones. Y no sean tomadas estas como censura por nuestros ilustrados y dignos comprofesores, sino como simples advertencias: harto bien conocemos que no se les habrá pedido una ámplia y cir-

cion y la intriga, sucios peldaños de la escalera por la que no pocos ignorantes han logrado encaramarse al pináculo de la profesion.

Su ánimo al escribir estos borrones no ha sido en manera alguna intentar revolverse contra las leyes, contra la sociedad, contra los gobernantes y menos aun contra la generalidad de sus compañeros. Solamente ha intentado hacer patente la injusticia de la sociedad, la arbitrariedad que entrañan algunas leyes, la ojeriza y prevencion de los tribunales, y la dureza del gobierno cuando se trata de la clase médica; creyendo dejar suficientemente probados sus asertos con hechos palpables y públicos. A sus comprofesores les respeta en general; y si alguna frase dura ó malsonante se ha escapado de su pluma, no contra la clase á que se gloria pertenecer, sino contra actos de algunos de sus individuos, téngase desde luego como no escrita.

Si en algun pasage ha demostrado cólera ó indignacion sobre hechos y cosas que le han parecido bastante injustas, se cree merecedor de alguna indulgencia, pues no deberá extrañarse tenga momentos de mal humor un anciano que ha ejercido en partidos su profesion por espacio de 36 años, y que, ya gastado y achacoso, tiembla al oír murmurar á algunos, estas ó parecidas frases: *el médico viejo vá perdiendo su agilidad; tiene que usar gafas cuando maneja el bisturí...* y, como saca el mismo la consecuencia, que se reduce á que al cabo lo reemplazarán con otro profesor jóven, cuando ya no lo consideren útil, y como quiera que en tan dilatado espacio de tiempo sólo ha podido adquirir lo necesario para subvenir á las más apremiantes necesidades de la vida, cuando se vea arrojado como un mueble inútil, poco risueños deberán ser los últimos años del invierno de su vida.

cunstanciada descripción de las epidemias, y también que no podía hacerse esta en breve y quizás en perentorio plazo, ni tampoco graciosamente y sin género alguno de recompensa, como estas cosas se hacen siempre entre nosotros, por uso y costumbre tan arraigada que dudamos llegue algún día á perderse. Sin dar al escrito proporciones mayores, entendemos que podría abrazar datos más ordenados, claros é importantes.

Hé aquí ahora el documento á que nos venimos refiriendo, con las reflexiones que nos ha ocurrido intercalar en letra distinta:

«Excmo. Sr.: Los que suscriben, en cumplimiento de la orden de V. E., nombrados para constituirse en el pueblo de Rubí con el objeto de combatir la enfermedad que en él se padece y de evitar su desarrollo, tienen el honor de hacer presente á V. E. lo que sigue: El pueblo de Rubí, situado entre montañas de poca elevación, que permiten fácil acceso á los vientos, tiene hoy, según los informes dados por el secretario del municipio, 900 casas, que albergan próximamente 4.500 habitantes. Abundante en aguas y rico en vegetación, asienta sobre un suelo calcáreo arcilloso teñido por el hierro. No lejos del mismo hay el cauce natural á donde marchan las aguas de los cerros inmediatos, hoy completamente seco. La población goza de buena salud ordinariamente, siendo escasa la mortalidad, y ya por esto, ya por la inmigración que crece con el desarrollo de su industria, aumenta rápidamente el número de habitantes...

No hubiera sido inconveniente dar alguna noticia respecto á las enfermedades que de ordinario ocasionan la mortalidad, y aun más conveniente pudiera ser todavía el conocimiento de la abundancia ó merma de las aguas desde fines de Junio en

que el mal apareció. En la actualidad, tratándose de explicar la propagación de ciertas enfermedades zymóticas, el conocimiento del suelo y el subsuelo, junto con el de las corrientes de agua subterráneas —y nosotros añadiremos *supraterráneas*—no deja de ofrecer alguna importancia.

«La calamidad que hoy le aflige data de los últimos días del mes de Junio, hácia el 28 poco más ó menos...

¿No pudo indagarse cuál fué el primer caso, cuál su procedencia, y qué relaciones tuvieron, directas ó indirectas, con aquel los atacados sucesivamente? Porque este es uno de los más importantes asuntos que, tratándose de enfermedades transmisibles, ó reputadas tales, hay que averiguar.

«Para formar completo juicio en la materia, á más del testimonio de varios vecinos y de la Junta municipal de Sanidad, hemos hablado extensamente con los dos facultativos que existen en el pueblo y compulsado los datos recogidos por la sección de *Estadística médica* y el registro civil...

Suponemos que no podrían agregarse á los datos que la Junta y los facultativos suministraran los muy importantes con que brindan el termómetro y el barómetro, etc., porque allí no habrá quien se ocupe en hacer ni aun las más comunes observaciones meteorológicas.

«Resulta de estos orígenes que el número de invadidos ha sido próximamente de unos 500, de los cuales, reuniendo todas las enfermedades, sólo han muerto 47 desde el 27 de Junio á 31 de Julio inclusive, quedando el 1.º de Agosto unos 110 enfermos y no teniéndose noticia en el mismo día y á las últimas horas de la tarde de ninguna otra defunción...

LOS PARTIDOS MÉDICOS.

¿Existiría un especulador que contratase con una familia, con varias ó con todo un pueblo, proveerlo ó suministrarle un artículo cualquiera, v. gr., todo el pan que necesitare? No ponemos en duda que un especulador cualquiera hiciese una contrata de esta especie, por cuanto tendría buen cuidado de fijar en las condiciones el número de personas á las que habría de proveer, y la cantidad que á cada una debería entregar diariamente; bien entendido que si el número de aquellas aumentaba, ó la cantidad acrecía, á proporcion debería elevarse lo que había de percibir por su contrato. Y nosotros continuamos diciendo: ¿y si se estipulase que el número de personas podría aumentarse ó disminuirse á voluntad, y que á cada una se habría de suministrar, no ya una cantidad determinada, sino toda la que necesitase ó dijera necesitar, sin haber en esto cortapisa de ningún género? Toda persona sensata dirá: tal contrato es un absurdo, y por loco que se suponga á un especulador no contraería tales compromisos, que bien pronto lo arruinarían completamente.

Sin embargo, mudad el nombre de especulador en el de médico, y en lugar de una especie cualquiera, poned los servicios de aquel en su profesión, y tendreis la convicción de la existencia de un contrato con las condiciones que hemos supuesto, base de todos los que existen entre los facultativos de la ciencia de curar y los pueblos, y se

llaman partidos médicos. Se replicará: pero en esta clase de contratos el médico sabe de antemano el número de vecinos ó familias de que se compone el pueblo que deberá asistir; y la experiencia, y aun la estadística, le enseñan con mas ó menos probabilidad, pero suficiente para para conocer la carga que tendrá sobre sí, el número de enfermos; pues aun cuando este nunca es constante, varía poco de ciertos límites, y si por circunstancias particulares en una estación se aumenta, en otra se disminuye y el resultado siempre es el mismo.

Nosotros diremos: el número de familias de que se compone un pueblo es muy problemático, y nunca debemos fiarnos de que sea exacto el que dan los amos de población; pues todos los Ayuntamientos, por razones de que no debemos ocuparnos, disminuyen siempre el vecindario, y este por lo regular vá acreciendo de año en año, y sin embargo, la dotación del médico no sufre aumento alguno.

Además, y este es otro punto mas sério, aunque la estadística dá por término medio los enfermos que pueda haber al año en una localidad, á estos datos, más ó menos precisos, no debe el profesor atenerse, y si lo hiciera, pronto sufriría un amargo desengaño. No debe pues constar nunca el número probable de enfermos, sino el de aquellas personas que creyendo estarlo se apresuran á llamar al médico, no al primer amago de cualquier padecimiento, sino siempre que les place, á su capricho y voluntad. Si el médico contratado para asistir á un pueblo, no tuviese que visitar ni prestar los auxilios de su ciencia sino á los que real y verdaderamente los necesitasen, en tal caso habría que rebajar las tres cuartas partes de las visitas que diariamente hace, y el trabajo que prestase fuera moderado.

Se replicará: ¿puede ser esto cierto? ¿cómo una persona

De sentir es que no se haya determinado bien el número de enfermos; pero es dificultad esta con que se tropezará siempre en casos análogos. Más sensible nos parece todavía que se hayan tomado en junto todas las enfermedades, quedándonos sin saber, ni aun próximamente, cuántos fueron los acometidos de la epidemia. Ni aun resulta noticia segura de si los 110 enfermos que el 1.º de Agosto quedaban, sufrían todos aquella dolencia, ni cuál fuera su proporción si entraban varias en la suma. Nadie ignora que la *contabilidad médica* recae principalmente sobre el número de los difuntos, no sobre el de los enfermos, difícilísimo de averiguar, y pluguiese á Dios que tocante á los muertos pudiera determinarse bien la enfermedad que en cada caso produjo la defunción.

«De las 47 defunciones, 5 corresponden á sujetos adultos ó viejos; las restantes pertenecen todas á la primera infancia, y especialmente al espacio de vida comprendido entre uno y cuatro años. En el total hay 29 hombres y 18 mujeres...

Hubo, pues, 47 muertos desde el 27 de Junio al 31 de Julio inclusivos, 5 adultos ó viejos, y niños los restantes; de los cuales fueron *varones* 29 y *hembras* 18. Pero nos quedamos realmente sin saber cuántos niños y cuántas niñas fallecieron, por no expresarse el sexo á que pertenecían los 5 adultos ó viejos. Nótese aquí una mezcla de edades y de sexos, y de enfermedades comunes con la epidémica, que no deja de originar alguna confusión.

«La enfermedad productora del término fatal ha sido

en perfecto estado de salud llama á un médico cuando para nada necesita su visita? Por desgracia, contestaremos, no sólo es cierto sino tan frecuente, que todos los días y á todas horas veremos á cualquier profesor contratado hacer un número prodigioso de visitas inútiles é innecesarias las más, siendo estas las que por regla general le proporcionan más incomodidades.

En una población abierta,—como en lenguaje médico se llama á aquellas en que los profesores cobran las visitas que hacen ó la asistencia que prestan en cada enfermedad,—ninguno lo llamará á cualquier hora y con urgencia para consultarle algún ligero dolor de cabeza que sienta, ni para participarle que habiendo sufrido la señora un gran susto, por el ruido que un gato hizo corriendo tras un ratón, había creído prudente la pulsase por si acaso aquel accidente pudiera tener consecuencias. Menos lo levantarán de la cama en una fría noche de invierno, para visitar algún quidam que despertó sobresaltado por estar soñando, ó para que vea á la tía Calasparra, que se figuró haber vislumbrado al diablo esconderse bajo su cama. Saben todos que una visita á deshora y con urgencia, hay que pagarla más cara, y aun en los males graves sólo se exigen las que verdaderamente son útiles al enfermo, cuyo número repite más bien que la familia el mismo médico; pues este tiene buen cuidado que la asistencia sea esmerada en casos graves, por los fatales resultados que pudiera atraer un descuido; y en ningún caso menudeará tanto sus visitas, que acaso pudieran ser perjudiciales al mismo enfermo. ¿Cómo en caso alguno las numerosas visitas pueden ser perjudiciales á un enfermo? preguntará cualquier meticoloso de los que siempre quisieran tener á su lado un galeno que los observase. Pues así es, sin embargo, puesto que las reiteradas visitas

variable. Pertenecen á las enfermedades comunes de todo punto independientes de la específica, 14; los 33 restantes se refieren al hecho patológico sospechoso, pero se ha de advertir que incluimos en este grupo aun aquellos que sólo tienen una levísima conexión con el padecimiento fundamental...

Nada se perdería por saber qué enfermedades comunes dieron lugar á estas 14 defunciones, para quedar convencidos de su independencia de la específica; pero desde luego creemos que independientes serían, cuando lo aseveran comprofesores tan distinguidos y competentes. Lo que arroja sobre el asunto alguna sombra, no fácil de desvanecer, es la advertencia de que en los 33 muertos del hecho patológico sospechoso se cuentan «aun aquellos que sólo tienen una levísima conexión con el padecimiento fundamental...» ¡Hecho patológico sospechoso... levísima conexión... padecimiento fundamental! Si el diagnóstico de la enfermedad era claro, como no debe dudarse, ¿por qué emplear esas palabras de vago sentido? ¿Por qué no se ha dicho *sarampion* lisa y llanamente? Al ménos los que conozcan con cuánta habilidad se suelen rebuscar y encontrar *fórmulas elásticas* y de interpretación varia casi siempre que hay necesidad de informar acerca de una enfermedad epidémica mal conocida ó cuya naturaleza no se quiere declarar terminantemente, quedarían satisfechos y libres de dudas y recelos.

¿Y lo de la *levísima conexión*?... ¿Qué conexión sería esa, y en qué consistiría? ¿Se hallan bien es-

pueden ser causa á veces de que pasen desapercibidos para el médico, que cada dos ó tres horas examina á un enfermo algunos síntomas que se manifiestan lenta y gradualmente. Pero como no escribimos sobre patología, diremos que en las grandes poblaciones, aun cuando existen sujetos aprensivos y señoras nerviosas que abusan de los médicos, al fin tienen que pagarles; y al profesor poco le importa multiplicar sus visitas, siquiera sean innecesarias, puesto que las cobra. Pero en los pueblos contratados sucede bien al contrario, y en ellos se abusa mil veces más del médico que en las poblaciones libres, puesto que nada cuesta. Y no se diga que en los pueblos, en que la mayoría de los vecinos son robustos labradores y rústicos jornaleros, apenas se encontrarán algunas familias acomodadas, cuya vida muelle y regalona las predisponga á males de nervios, plaga de nuestra alta sociedad. El que tal crea dá pruebas de que no ha salido de los grandes centros de población. No sólo en las populares ciudades se encuentran el histerismo, los vapores y los diversos males de nervios de las señoras y señoritas, y la extremada sensibilidad de algunos de nuestros grandes: la civilización, que ensanchando el campo de los conocimientos y las ideas ha aumentado á proporción con el número de gozes que la vida moderna ofrece al rico, y como justa compensación, el cortejo cada vez creciente de sufrimientos físicos y morales que todos lamentamos, ha penetrado, decimos, en la última de nuestras aldeas, pero por desgracia de un modo bastardo; pues en los pueblos se reduce el saber á lo mucho y malo que por lo regular suelen decir los periódicos, la literatura á leer sus suporíferos folletines ó los disparates á lo Amadis de Gaula y de otros novelistas á dos cuartos la entrega, y los demás gozes á los pura-

tablecidas y deslindadas tales conexiones patológicas? Tratándose de epidemias, y de documentos que han de suministrar datos y enseñanza, no solamente á las autoridades en el orden administrativo, sino á los epidemiólogos y á los prácticos, se requiere mucha claridad.

«De estos hechos estadísticos se desprende que, si bien el número de atacados es numeroso, el de defunciones no es tan alarmante como á primera vista aparece, pues resulta á menos de una diaria juzgando con toda exactitud. En los diversos días de este período de tiempo se nota una grande irregularidad, pues al paso que en ciertos de ellos y á veces en 48 horas no se registra defuncion alguna, en otros, como en el 25 y 29 de Julio, hubo respectivamente 5 y 6, máximo de mortandad; en el 30 y 31 del mismo descendiendo á 2 y á 1 en las 24 horas.»

Precisamente interesa muchísimo en las epidemias espresar día por día el número de defunciones y aun el de atacados cuando esto sea posible. No de otra manera puede reconocerse la intensidad epidémica, cómo crece y cómo decrece; y comparando el curso de la epidemia con las causas que pueden darla fomento ó ayudar á desvanecerla, podría quizás perfeccionarse el conocimiento de su modo de propagacion, de las causas que la fomentan ó atenúan, y de los medios higiénicos que más convenga emplear. Eso de la irregularidad notada respecto al número de defunciones que ocurrió cada día, es la cosa más regular en toda epidemia grave: ¿no sucede en todas lo propio?

«La abundancia de enfermos ha permitido á los que suscriben, observando muchos, y en diversos períodos y

mente materiales y físicos. Este tan ligero barniz de una tan superficial civilizacion, dá por resultado que cualquier ricacho de lugar, á quien las circunstancias políticas convierten en cacique, se dé el tono de un antiguo señor feudal, manifieste más orgullo que el más encopetado duque, y en soberbia aventaje á un bajá de tres colas.

De aquí que en cualquier poblacho hallareis señoras contrahechas, con palpitaciones, señoritas ridículas que se desmayan cuando creen la ocasion oportuna, papás que nada niegan á sus pimpollos... Pero me voy alejando de mi objeto, por lo que, volviendo á él, diré que el que más sufre los efectos de esta pseudo civilizacion es el médico, que como mueble alquilado de poco coste y que tan fácil es de sustituir, por cualquier capricho, por el más ligero accidente verdadero ó fingido, se le pone en movimiento día y noche, llueva ó nieve, haga frío ó calor, para que acudiendo presuroso socorra á la señorita que se ha desvanecido, á la mamá que sufre una horrible jaqueca, al señor que tose con frecuencia, al niño que no toma su pecho de la nodriza, y otras mil impertinencias.

Y como el ejemplo, y más siendo malo, es contagioso, de aquí que el aperador, los criados de la casa y los de labranza, que observan que sus amos cuando solo sufren un simple resfriado, reciben al menos dos visitas diarias de cada uno de los profesores que hay contratados, los que son llamados con imperio y siempre con urgencia para el mas insignificante accidente que ocurra, ellos que á su vez contribuyen con su correspondiente cuota para satisfacer el importe de la contrata, se creen, y con aparente razon, con el mismo derecho que sus señores; y mientras estos abusan con cierto barniz de finura del pobre médico, ellos hacen lo propio, pero sin ninguna delicadeza, y cuan-

condiciones, formar un juicio completo de la dolencia. Trátase, sin duda alguna, de un sarampion de carácter epidémico y que tiene gran tendencia á desviarse del curso ordinario y á presentar diversas complicaciones, que en orden de frecuencia, son flegmasias encefálicas, abdominales y torácicas y estados tifoideos. A tales complicaciones se debe la gravedad del padecimiento, y el que en algun caso hayan surgido dificultades para el diagnóstico, y no hay para qué hablar del tratamiento, asunto elemental de las ciencias médicas.»

Está bien, y distamos mucho de oponer ni aun sombra de duda tocante al juicio-diagnóstico de tan dignos profesores. Pero ellos saben perfectamente que los diagnósticos,—sobre todo cuando se trata de enfermedades epidémicas,—es preciso sentarlos con tal solidez, que se parezcan lo más posible á una demostracion las pruebas de su certidumbre, en particular si se advierten esas tendencias á desviarse del curso ordinario y á presentar diversas complicaciones.

Abrigamos tiempo hace la creencia de que bajo el nombre de *sarampion* andan juntas y confundidas fiebres eruptivas de diferente índole, unas benignas, hasta el extremo de no exigir cuidado alguno ni causar defunciones, y gravísimas otras por punto general. Hasta la forma de la erupcion varía no poco. ¿Cómo podrá llegarse á completar el estudio de esta enfermedad si no se hacen al efecto formales estudios?

Importaba además indagar en lo posible el por qué de esa gran tendencia que el sarampion de Rubí ha mostrado á desviarse del curso ordinario y

do se les figura que no se los atiende con la prontitud que desean, lo llenan de improperios, echándole en cara que solo atiende á los ricos, concluyendo con el interminable estrivillo *para eso pago*.

De aquí que el médico de partido conoce, cuando ya es tarde, que además de la ciencia, tiene que estar dotado de una complexion tan robusta cual la de un gañan; pues como este y aun más, puesto que el mas mísero labriego descansa el día de fiesta, y el médico nunca, tiene que madrugar siempre, sufrir constantemente la intemperie de las estaciones; y menos afortunado que el infeliz jornalero, que los días crudos del invierno los pasa alrededor de su hogar, sin interrumpirle nadie el descanso de la noche, el médico abandona con frecuencia el lecho, cuando más preciso le es el descanso, y desafiando siempre el temporal, corretea las calles en días en que solo se encuentran en ellas el profesor de medicina y algun perro vagabundo.

Llega una festividad cualquiera en que todo el pueblo, pobres y ricos, se regocijan, por lo que aguardan con alegría que llegue, y el médico al contrario tiembla, pues ya sabe por experiencia que no pasará aquel día sin algun herido ó contuso, efecto de las abundantes libaciones al dios Baco; que no faltará alguna prójima á la que haya solfeado el marido *in honore tanti festi*; y aún cuando lo que es bastante raro, pasara el día sin accidente alguno desagradable, habrá tenido al menos el gusto de ver su casa llena de cortijeros y campesinos, que despues de la fiesta aprovechan la ocasion de hallarse en el pueblo para consultar con el médico acerca de achaques reales ó imaginarios.

(Se continuará.)

á presentar diversas y graves complicaciones, puesto que hechos tales han formado el carácter de la epidemia.

«La causa del sarampion es desconocida en su esencia. Se habla de *miasma*, de *virus*, etc., palabras que sólo revelan la necesidad de dar nombre aun á aquello que desconocemos, pero cuyos efectos sentimos.»

En efecto, ¿qué cosa hay conocida en su esencia? ¿Qué palabra se halla en los vocabularios que no haya sido inspirada por la necesidad de dar nombre á lo que conocemos y á lo que desconocemos pero cuyos efectos sentimos, dado caso de que el sentir los efectos de una cosa ignorada en su esencia no sea tener ya de ella algun conocimiento?

«Lo único que podemos apuntar sobre este asunto es que hace tiempo, y aun hoy mismo, Europa sufre esta dolencia en distintas naciones, que España la tiene y que Barcelona y las poblaciones inmediatas la padecen. En Rubí, por infeccion ó por contagio, hechos desconocidos, la hay tambien, y como en otros sitios, ataca de preferencia á los niños, débiles organismos que no pueden soportar la vehemencia de las complicaciones. La profilaxis del sarampion nada tiene de especial; los preceptos que han de aconsejarse son los comunes. Pensar hoy en el aislamiento formal es una quimera, dada la estension de la dolencia; lo más que puede hacerse es recomendar el no contacto de los niños sanos con los enfermos, pero aun esta práctica es de resultados ilusorios, pues la habitacion no siempre lo permite, y aun permitiéndolo, las ropas de la madre ó del padre, á falta de atmósfera conductora ó de toques directos, son tan buenos vehiculos como el que más. En este terreno debe disponerse alejar cuanto sea posible el sano del padecido y mantener cerradas las escuelas hasta que haya terminado completamente la descaucion, así como alejar del pueblo los lavaderos, pues las ropas sucias, incluso las que salen del lecho del enfermo, dejan en las aguas con que ellos se alimentan restos contagiosos, y atravesando luego en distintos sentidos las calles y las casas, diseminan tal vez el germen epidémico, conducido lenta y pausadamente con otras mil sustancias inmundas. Pueden considerarse como prescripciones generales el alejamiento del cementerio, que está muy próximo á las edificaciones urbanas, y en punto recorrido por vientos dominantes; el cubrir, cuando menos, las aguas sucias que lentamente recorren algunas calles; el quitar las presas que paran la corriente de las mismas, y el obligar á que las inmundas aguas del matadero salgan inmediatamente lejos de la poblacion, ya destinándolas á riegos de puntos distantes, ya haciéndolas fluir á los cauces naturales que no asientan á larga distancia. Tales son, Excmo. señor, los datos recogidos y los juicios formados acerca de la epidemia de sarampion que padece Rubí, y que tenemos el honor de someter á su buen criterio.»

Esclentes nos parecen todas estas medidas ordinarias de higiene, y mejor que todas el aislamiento posible, no sólo de los *padecidos* (ó mejor de los *padecientes* ó *pacientes*), sino de las personas de sus familias, y de las encargadas de la asistencia, la purificacion de las habitaciones que los enfermos ocuparon, el lavado y desinfeccion de las ropas de su uso, hecho con las debidas precauciones, etc., etc.

Repetimos, para terminar, que la precedente ligera crítica tiene por exclusivo objeto hacer que se fije la atencion más de lo acostumbrado en las epidemias, y adquieran la conveniente perfeccion los

informes que sobre esta clase de enfermedades como tambien sobre las endemias y endemo-epidemias, se emitan.

Cualquiera nota desde luego que en el presente caso se dió realmente á la autoridad la noticia que habia menester para quedar enterada de lo que era la enfermedad epidémica de Rubí, no habiéndose pensado en revestir al documento del carácter científico propio de una memoria ó descripcion histórica de una epidemia. Como documento puramente administrativo, redactado con premura—pues que lleva la fecha de 3 de Agosto—nos parece suficiente pero conviene que al verlo publicado en los periódicos no se le atribuya más elevado carácter, solo todo fuera de España.

DR. SOMOZA.

ALGUNAS INDICACIONES

DE LA

TRAQUEOTOMIA EN LAS LARINGOPATIAS CRÓNICAS

Habiéndose escrito lo que se ha escrito acerca de la traqueotomía; habiéndose discutido por prácticos de renombrados sus indicaciones y contraindicaciones, detallado su manual operatorio, modificado su ejecucion, preconizado su empleo y exagerado sus peligros, casi puede asegurarse que ha de parecer insistencia el tratar este punto interesante que, á nuestro entender, deja aun muchos vacíos por llenar.

En efecto, en los trabajos más reputados relativos á la traqueotomía, casi siempre se han tomado como prototipo de sus indicaciones aquellas enfermedades de la laringe que tienen por carácter el sorprender de un modo brusco el funcionamiento normal, interrumpiendo de una manera más ó menos rápida y por diversos mecanismos la entrada del aire en el interior de la cavidad torácica. El croup y el edema de la glotis han sido particularmente las enfermedades que mayor motivo han dado para tratar de la utilidad de este medio terapéutico, así como de la ocasion de modo de llevarle á efecto. Compréndese bien el motivo de esto: en primer lugar, estos dos estados patológicos, uno por el abultamiento de la mucosa intra-laríngea y el recubrimiento de falsas membranas, el otro por la hinchazón edematosa de los lábios de la glotis, interrumpen de un modo más ó menos completo, pero siempre rápido, el paso del aire por el vestíbulo laríngeo; la situacion del enfermo se hace angustiosísima en un período muy breve, el práctico, que conoce bien la incertidumbre de los medios terapéuticos generales con que puede contar para combatir tales peligros, piensa de seguro en la traqueotomía, cualquiera la mire con la inesplicable prevencion con que muchos prácticos, especialmente en nuestro país, consideran esta operacion, por varios motivos que después discutiremos.

No sucede lo mismo cuando el estrechamiento de la laringe va efectuándose de un modo lento y permanente, como sucede en las inflamaciones crónicas de la mucosa en las de sus cartilagos ó en las formaciones neoplásticas

que, bien desarrollándose en su interior, bien tomando por asiento los tejidos cercanos, vienen á producir de un modo más ó menos gradual la estenosis del órgano. Por punto general, cuando esta llega á ser muy exagerada en las afecciones crónicas de la laringe, es en períodos en que el estado general avisa de la inutilidad de toda intervencion quirúrgica, y bien por ahorrar padecimientos al enfermo, bien por no arriesgar su vida y la propia reputacion en una operacion injustamente reputada como peligrosa, es lo cierto que en la mayoría de estos casos deja de practicarse la traqueotomía, y se la reputa como medio inseguro y peligroso. Y sin embargo, á nuestro entender dista mucho esto de la verdad.

El estado disnéico, que es consecuencia casi forzosa de las laringopatías crónicas, produce pronto en el estado general un decaimiento tan considerable que lleva al marasmo en un plazo variable, segun las condiciones del enfermo. Y sin embargo, esta depresion nutritiva general no cabe esplicarla por la importancia anatómica de la lesion; un pólipo laríngeo, una pericondritis, una inflamacion crónica de la mucosa, una neoplasia desarrollada en la base de la lengua y epiglotis, son lesiones que, anatómicamente consideradas, no esplican el decaimiento nutritivo que ofrecen ordinariamente á nuestra observacion los enfermos que las padecen. Ni supuraciones abundantes, ni fiebres consuntivas exageradas, ni sudores copiosos, ni diarreas ó espectoraciones profusas, ni dificultad en la asimilacion de los alimentos; nada hay aquí (en la mayoría de los casos) que parezca capáz de determinar el enflaquecimiento, la debilidad, la decadencia que presentan los enfermos. ¿En dónde está la causa de tales efectos? Pensamos que en el estado disnéico.

Un sugeto que inspira trabajosamente cantidades mercedadas de aire respirable, que no puede dedicarse á un ejercicio activo, porque no cuenta con la respiracion suficientemente espedita para ello, que por la noche se vé sorprendido en su sueño por accesos de sofocacion, que llegan hasta hacerle abandonar el lecho y pasar buscando sitios y posiciones convenientes largas horas de angustia, las que debian ser de reposo para su organismo; un sugeto que sobre todas estas condiciones tiene la de la depresion moral que es inseparable de estos padecimientos, no puede nutrirse, aunque sus facultades asimiladoras se encuentren bien conservadas, y aunque el juego de los demás órganos se haga de la manera más perfecta. Así pues, creemos que el síntoma más perjudicial de este género de afecciones es la disnea; atacar á esta no será curar la enfermedad, pero es cuando menos sostener y alentar al enfermo, dar tiempo á que produzcan sus efectos otros medios curativos, y cuando no, prolongar la vida por un espacio de tiempo que los hechos nos permiten calificar de largo.

La disnea de origen laríngeo no desaparece sino con la enfermedad que la ocasiona; no es como aquella disnea ocasionada por un punto doloroso pleurítico, que puede aliviarse sin desaparecer la pleuritis, con sólo moderar el dolor; no es tampoco esa disnea cardiaca que cesa cuando la circulacion se compensa, cuando se regulariza la tumultuosidad del pulso, cuando se desingurgita la congestion pasiva del pulmon, sin que por esto desaparezca la lesion cardiaca que la originaba; la disnea laríngeo es mecánica

casi siempre en estos padecimientos que nos ocupan, y si en ella hay algo de variable en la intensidad de los accesos de sofocacion, si puede considerarse como muy atendible el papel que en ella desempeña la irrupcion neurósica sofocante, que pone en gravísimo riesgo la vida del enfermo, tambien es verdad que para este neurosisismo laríngeo no hay más terapéutica que la desaparicion de la lesion que le produce.

Órgano esquisitamente dotado de sensibilidad, y destinado á defender la entrada de los cuerpos estraños en el aparato más importante de la economía, cualquier oscilacion que en él se produzca determina un reflejo considerable y produce instantáneamente un estado de ansiedad y angustia transitorio muchas veces, pero que si se prolonga pone en gravísimo riesgo la vida del paciente. Una escitacion permanente como lo es la producida por los diferentes estados patológicos de las partes que les componen, produce en casi todos los casos, sobre la disnea mecánica habitual, los accesos espasmódicos en que se estrecha la abertura glótica, amenazando con la asfixia del enfermo y produciéndola algunas veces. Enfermo hemos tenido ocasion de tratar que tenia una disnea intensa, pero compatible hasta entónces con la vida, y que por un acceso violento de sofocacion ha muerto asfixiado sin que fueran parte á impedirlo el sinnúmero de remedios y de maniobras que las personas que le rodeaban pusieron en ejecucion, y en el cual hemos practicado la traqueotomia cuando ya su cuerpo era presa de la frialdad de la muerte, y ni por la respiracion artificial, ni por la faradizacion, ni por ningun otro medio hemos logrado volverle á la vida, quedándonos el triste convencimiento de que nuestra llegada diez minutos antes hubiese podido salvar la existencia de aquel infeliz.

El caso á que nos referimos es uno de los que más impresion han producido en nuestro ánimo, por la rápida é inopinada terminacion que tuvo. Tratábase de un hombre de unos 50 años de edad, que á nuestro primer interrogatorio contestó con los datos suficientes para hacernos creer en la existencia de una produccion laríngeo considerable, ó de una laringitis crónica exagerada. El enfermo referia que por las noches y algunas veces, cuando ejecutaba algunos movimientos, se le producía una exacerbacion en su disnea habitual, que pasaba al cabo de un tiempo más ó menos largo; esta seguridad de lo transitorio de sus accesos de sofocacion hacía que el paciente los considerase como una gran molestia, pero no como un peligro para su vida.

Tres ó cuatro dias llevaríamos asistiéndole y reduciendo nuestra terapéutica á calmar la escitabilidad faríngeo con el objeto de practicar el exámen laringoscópico, cuando una tarde el enfermo se sintió bruscamente atacado por uno de aquellos espasmos violentos, y llevado á su cama y practicados en él los medios que creyeron oportunos las personas peritas é imperitas que á su alrededor estaban, pronto vieron desaparecer completamente la respiracion; á nuestra llegada el enfermo habia dejado de existir, pero como quiera que en tales casos es muy posible que la muerte sea tan sólo aparente, procedimos á practicar la traqueotomia, sin más instrumentos que un bisturí, de no muy buenas condiciones y unas pinzas de diseccion que nos sirvieron de separador. Ni la insuflacion del aire por la tráquea, ni los

movimientos comunicados al torax de una manera conveniente, ni una corriente eléctrica dada de la boca al ano, nada bastó á hacer aparecer en él el menor signo de vida; se comprenderá nuestra preocupacion ante un caso tan desgraciado, y explicará este la práctica seguida por nosotros en otros casos semejantes de que vamos á dar cuenta.

Era el primero un hombre de 35 á 40 años, en el cual venian presentándose desde hacia tres ó cuatro meses todos los síntomas característicos de una laringitis crónica, más algunos otros que no son siempre propios de esta enfermedad; entre estos se contaba el abultamiento de la region cervical anterior, que á la palpacion ofrecia profundamente colocados en la cara anterior y en las laterales de la laringe unos endurecimientos que parecian determinados por un estado de hiperplasia ó de degeneracion de algunos ganglios linfáticos. La disnea era pertinaz y la tos violenta y sofocante; el enfermo, que se encontraba en una de las salas de nuestro cargo del hospital de la Princesa, pasaba las noches enteras sentado en la cama sin dormir, habia perdido el apetito y su nutricion se encontraba seriamente comprometida. El exámen laringoscópico demostró la existencia de unas masas voluminosas á los lados de los repliegues aritenos-epiglóticos; la derecha era tan voluminosa que habia dislocado de su direccion normal á la epiglótis, abarquillándola hácia la izquierda y estrechando por consecuencia de una manera considerable la abertura superior de la laringe. En tal estado no habia más que una terapéutica posible, aun cuando ofreciera pocas esperanzas, y era esta la de corregir mecánicamente la estrechez de la laringe. El tumor que la ocasionaba se encontraba situado en una region, segun lo comprobaba la palpacion por la region cervical y la practicada en la cámara posterior de la boca, que hacia imposible toda tentativa de estirpacion. La situacion se agravaba de dia en dia y el estado del enfermo era tal que renunciábamos á la idea de la operacion, temerosos de que la impresion moral en él producida fuese causa bastante para determinar un acceso de sofocacion durante la maniobra operatoria y quizás la asfixia.

Sin embargo, el paciente nos rogó de tal manera que la practicáramos, que al fin decidimos hacerlo y la llevamos á cabo á los 15 ó 20 dias del ingreso de aquel hombre en nuestra sala. El método operatorio fué el ordinario, sin que hubiese ningun accidente de hemorragia ni de ninguna otra clase, la entrada de la cánula se hizo con facilidad, pero en el momento de hacer el enfermo las dos ó tres primeras inspiraciones se produjo con tal intensidad la anemia cerebral, que perdió totalmente el sentido y le sobrevino una violenta convulsion que nos hizo temer un resultado funesto. Habíamos practicado la operacion, encontrándose sentado el enfermo; pero al ver sobrevenir aquellos alarmantes síntomas, le echamos sobre la mesa de operaciones, colocándole baja la cabeza y fué volviendo lentamente á su estado normal.

El curso del padecimiento cambió desde entónces completamente de carácter. El enfermo dormía, comía con apetito y digería bien; su nutricion mejoró de una manera considerable, y sin embargo, la neoplasia continuaba creciendo hasta dar á su cuello el aspecto de un bocio considerable. Hicimos en el interior del tumor inyecciones parenquimatosas de tintura de iodo, de nitrato argéntico, de ácido

crómico, etc.; consiguiendo con éxito desigual la supuracion en algunos puntos. Habiendo disminuido algo el tumor, y encontrándose mejorado su estado general, el enfermo pidió y obtuvo el alta para marchar á su país, á los ocho meses de practicada la operacion.

Otro caso semejante tuvimos ocasion de tratar de una manera análoga; en este la produccion neoplásica se encontraba en la base de la epiglótis al alcance del dedo ocupando los surcos laterales de aquel fibro-cartilago; el cuadro sintomatológico era casi igual al anterior, los accesos de sofocacion eran aun más violentos.

Anunciamos la traqueotomía para llevarla á cabo en un plazo breve; pero una circunstancia accidental hizo queuviéramos que ejecutarla antes del término anunciado. Un dia, cuando ya íbamos á abandonar el hospital, nos detuvo el paso el enfermo en cuestion, que se habia sentido sobrecogido por un acceso de disnea horrible; venía apoyado en los hombros de dos ayudantes, pues su ansiedad era tal, que no habia consentido esperar en la cama los auxilios de que él, aunque confusa, tenia alguna idea. Tal era su estado, que nos dispusimos á practicar la operacion en el pasillo mismo; pero viendo que por depresiones hechas en la lengua con el dedo índice se conseguia la entrada de algunas porciones de aire, le mandamos trasladar apresuradamente al gabinete de operaciones, en donde entró el enfermo conducido por los mozos, perdido el sentido, con la cara cianótica, frias las extremidades, y sin dejar percibir ningun movimiento respiratorio. No habian transcurrido cinco minutos y ya el enfermo respiraba ampliamente por una cánula de calibre suficiente, y al poco rato iba por su pié á la cama en el estado de tranquilidad que es de suponer. La marcha de las producciones neoplásicas que habian determinado aquel estado, dieron muy pronto á conocer que se trataba de un carcinoma que invadió la base de la lengua, la faringe, los pilares del paladar, etc. Seis meses vivió el enfermo despues de operado, y durante los tres primeros se nutrió bastante bien; en los últimos la marcha de la neoplasia determinó un estado caguetico horrible; las cinco últimas semanas de su vida fué alimentado por medio de la sonda exofágica.

Otros tres casos de traqueotomía, practicados ya en condiciones ménos apuradas en individuos afectados de laringitis crónicas que han podido conservar y conservan sus cánulas, pudiéndose dedicar á sus ocupaciones, y habiendo experimentado un alivio considerable en su estado general, forman lo que no nos atrevemos á llamar modesta estadística de nuestras traqueotomías. El haber obtenido en todas ellas buen éxito, y algunas consideraciones que al practicarlas y al leer lo que sobre este punto escriben autores eminentes, nos han ocurrido hacer que nos permitamos algunas conclusiones que formarán el asunto de otro artículo.

C. M. CORTEZO.

REVISTA ALEMANA.

El Hospital general de Viena.—Correspondencia dirigida al «Progrés médical» de París.

Muchas cartas médicas se han escrito ya sobre Viena, y sólo por el interés que pudieran tener para los lectores al-

gunos detalles relativos al régimen de los hospitales y á la forma de la enseñanza en aquella importante capital, transcribimos los siguientes párrafos de una correspondencia dirigida al *Progrés médical*:

En cuanto un médico extranjero llega á Viena es su primera visita para el *Allgemeine Krankenhaus* ú hospital general, aunque existen en otra ciudad otros muchos hospitales de menor importancia. El hospital general contiene próximamente 3.000 enfermos: hay en él diferentes clínicas y es el único á que acuden los estudiantes y los médicos. Lo primero que en él llama la atención es un conserje profusamente galoneado, que en vez de volverse al que entra con mirada hostil, parece que con su sonrisa invita á entrar á todo el mundo; los vieneses son siempre amables, y quizás más que en ninguna parte en el hospital; en efecto, la entrada es allí libre y médicos, enfermos y curiosos, pueden penetrar á toda hora. Apenas se han dado algunos pasos, cuando se penetra en dos paseos frescos y umbrosos que atraviesan el primer patio, en el cual á derecha é izquierda se encuentran sentados en los bancos los estudiantes, los enfermos de ambos sexos y las personas extrañas; vemos, pues, que la libertad más absoluta reina en este inmenso establecimiento. Pasado el primer patio, se penetra, según la clínica á donde nos dirijamos, en uno de los otros ocho patios que también se encuentran provistos de árboles y bancos. Muchas veces sobre algunos de estos bancos, que son muy anchos, se vé á los convalecientes y á los operados tendidos sobre sus colchones y gozosos por poder respirar en medio de los calores del estío un poco de aire fresco, rodeados de sus parientes y de sus amigos. Inútil es decir que los enfermos pueden leer los periódicos y los libros que les plazca, comprándoselos á una vendedora que se los expende de todos los colores políticos; en Viena hay un emperador, es verdad, pero sobre todo hay un gobierno verdaderamente constitucional, que respeta la libertad de los ciudadanos y que tiene bastante pudor para no oprimir á los desgraciados enfermos. No hay en las salas bibliotecas verdaderamente organizadas; sin embargo, en algunas clínicas hay una caja que contiene libros diversos custodiados por buenas señoras llamadas de la caridad ó por excelentes hermanas de esta misma institución. Por lo demás, de algunos años á esta parte, cuidan de los enfermos empleados laicos; antes había religiosas encargadas del cuidado de las ropas, de los alimentos, etc., pero á consecuencia del gran número de quejas, hubo que hacerles abandonar el hospital, medida que nadie sintió, y según aseguran los médicos encuentran más actividad, más esmero y más obediencia en las enfermeras laicas. Y esto sucede en la católica Austria; verdad es que por católica que sea, no desconoce los adelantos de su tiempo, ni se deja alucinar por ciertas instituciones.

Puesto que de bibliotecas hablamos, debemos mencionar la que hace algunos años se ha organizado para los estudiantes en este hospital: aun es poco considerable, aunque se encuentra bien instalada; se reciben en ellas los periódicos de medicina de Alemania y algunos extranjeros. También se encuentran allí las colecciones y los libros más importantes, y como se encuentra abierta desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, pueden los estudiantes entre una y otra clínica aprovechar algunas horas

de estudio. Los médicos extranjeros también se admiten allí con solo pagar una cantidad mensual de dos florines, es decir, próximamente de 5 pesetas.

Nada diré de las clínicas, que son numerosas, y en las cuales se enseñan cuidadosamente sobre todo las especialidades: las clínicas de ojos, de enfermedades de la piel, de enfermedades venéreas y de oídos están bien instaladas. Cada profesor tiene uno ó dos ayudantes que desempeñan á su lado un papel semejante al de los internos de los hospitales de París. Estos ayudantes, nombrados por elección, porque no hay para ello oposiciones, habitan el hospital; á la puerta de este hay un cuadro que indica con exactitud el patio y sitio donde habitan, de manera que es fácil encontrarlos; tienen dos habitaciones, de las cuales, la una les sirve de alcoba y la otra de gabinete de estudio; estas habitaciones son grandes y bien aireadas, y el mobiliario llega hasta ser lujoso, aumentado por la persona que le usa. ¡Diferencia grande de lo que sucede en Francia y otros países! Verdad es que en Alemania, como en Inglaterra, los directores de los hospitales son médicos, y á nombre de las leyes de la higiene toman algunas medidas para favorecer á los que pasan día y noche estudiando el arte de curar á sus semejantes.

En otro de los departamentos del hospital se encuentra el museo de anatomía patológica. Todas las mañanas se efectúan allí las autopsias con grande esmero y á la vista del profesor ó del jefe de la clínica en que ha sucumbido el enfermo: el correspondiente del *Progrés Medical* cita, entre otras necrópsias presenciadas por él, la de una mujer en quien se había practicado la histerotomía por un cirujano de Prusia, cuyo nombre no cita, aunque sí su cualidad de ser enemigo y crítico acerbo de los cirujanos y de los hospitales de franceses; la mujer en cuestión padecía de una afección cardíaca muy avanzada, ejemplo que no nos pasma y que sólo nos demuestra que la manía operatoria, tan común en muchos cirujanos, es una enfermedad que existe lo mismo en Alemania que en España. Prueba de ello es otro caso citado por el mismo correspondiente y en el cual el mismo práctico intentó ejecutar la parotomía; en vez de tumor ovárico se encontró con una simple ascitis. Inútil nos parece decir que el escritor francés cita con cierta fruición germanofóbica el error del médico prusiano. Estas autopsias son muy interesantes para todos; las practica con grande habilidad el Dr. Chiari, que es un verdadero anatómico del porvenir; todos los días, teniendo á la vista las piezas que ha preparado por la mañana, da á sus discípulos una lección acerca de las particularidades notadas en ellas.

Las clínicas de obstetricia y ginecología de Viena gozan de universal reputación por el material inmenso que poseen gracias á los profesores que con sus nombres las han ilustrado. Estas clínicas son tres y en cada una de ellas se asisten próximamente 3.000 partos cada año. Todo allí se encuentra dispuesto para que puedan practicar los estudiantes ó los médicos; pero de estas clínicas sólo dos les están abiertas, que son las de los profesores Carlos Braun y Spoeth, la tercera que es de Gustavo Braun está reservada para la enseñanza de las matronas. ¡Conducta bien distinta de la que se sigue en otros países en donde cierran sistemáticamente la entrada en los hospitales, más que la

vigilancia de una administracion meticulosa ó ignorante, el sistema de horror á la competencia en la enseñanza que se deja sentir bajo formas tan diversas! De esta negacion á que sean aprovechados en la instruccion médica los hospitales, resulta la insuficiencia de conocimientos prácticos y la inseguridad de los teóricos en los médicos jóvenes, á quienes luego la necesidad confia asuntos de vida y honra, y no sería aventurado el creer que se paga muy cara esta inesplicable é indefendible intolerancia. ¿Qué tocólogos han de salir de clínicas en donde ocurren diez ó doce partos al cabo de un año y de estos cuando menos seis, se verifican á horas en que los alumnos se encuentran léjos de la escuela y los otros que pudieran llamarse *aprovechables* tienen que serlo por un gran número de estudiantes que en confusion inevitable, observa cada caso como un acontecimiento que pocas veces tendrá ocasion de presenciar? Volvamos á Viena, pues consideramos inútil el insistir en verdades que se encuentran en todas las conciencias y que sólo por voluntad ó por negligencia pueden aparecer oscurecidas.

En Viena, al lado del hospital general, debe citarse la policlínica. Fundada hace algunos años esta institucion, va progresando, y el año último se ha asistido en ella á 27.000 enfermos. Una consulta como la que en París se ha fundado para las enfermedades esternas, y que sirve al mismo tiempo de motivo á un gran número de lecciones clínicas; tal es, en breves palabras, el papel de la policlínica. En el hospital se aprende á reconocer á los enfermos graves, á prestar los cuidados que necesita este género de enfermos; en la policlínica el estudiante aprende el exámen que debe hacer cada médico en su gabinete de consulta para todas las afecciones no febriles que no necesitan una permanencia obligada en la cama; allí aprende tambien de un modo práctico el arte de formular. La fundacion de la policlínica responde á varias necesidades; presta grandes servicios á los enfermos pobres; es útil á los estudiantes, y proporciona trabajo á los profesores extraordinarios y á los docentes. Para ellos en Viena no habia en general ninguna plaza fuera del hospital, á menos de obtener el permiso de un profesor ordinario, y no les era posible tener material de enseñanza ni poder enseñar. Lo habia en la facultad de medicina, en el *Allgemeine Kraukenhaus*; detrás de esto nada habia que recuerde la enseñanza múltiple que se dá en París en los diferentes hospitales. La policlínica, á pesar de los vivos ataques que se le han dirigido, continuará progresando: encuentran en ella los enfermos cuidados inteligentes, que se les ofrecen con grandes condiciones de comodidad, para los que no se determinan á abandonar de una manera definitiva sus hogares. Los estudiantes hallan allí un excelente manantial de instruccion, y los médicos encuentran material bastante para comenzar sus primeros pasos en la enseñanza. Entre los profesores que prestan este género de servicios se cuentan: el Dr. Auspitz, sifiliógrafo célebre y al propio tiempo director del establecimiento, Benedikt, Rosenthal, Monti y Rokitanski, cuyos nombres son estimados en el mundo entero.

No tenemos por qué establecer comparaciones entre Alemania y España en puntos en que habia de ser para nosotros tan perjudicial la comparacion; bástenos una y otra

vez citar el ajeno ejemplo para ver si tarde ó temprano llega la ocasion y el deseo de imitarle.

C.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

El croton-cloral.

En distintas ocasiones nos hemos ocupado de este cuerpo, que es al ácido crotónico lo que el cloral al acético: los dos ocupan el mismo sitio en series paralelas, y sus propiedades tienen mucha semejanza, ya que no sean idénticas, como tratan de probar los Sres. Liebreich y Livon, catedrático este último de la Escuela de Medicina de Marsella.

Después de leer la Memoria del Dr. Livon, fuerza es reconocer que el croton-cloral viene á colocarse, en la serie de los anestésicos, al lado del cloral. «Este medicamento, dice el autor, está llamado á prestar, en manos de los médicos, servicios tan grandes como los que presta el cloral. No lo presento como remedio soberano, añade; podrá faltar en ciertos casos, en tal ó cual individuo, pero á menudo aliviará administrado á pequeñas dosis: 10, 20, 30 centigramos bastan para calmar una neuralgia, sin necesidad de sumerger al enfermo en un sueño profundo y forzado.» El Sr. Liebreich habia indicado ya esta accion especial sobre la sensibilidad de la cabeza, concediéndole completa inocuidad para el estómago y otros órganos, en tanto que Livon le reconoce propiedades irritantes y cáusticas. «Deberemos abstenernos de administrarlo, dice, cuando haya un estado inflamatorio de las vias digestivas ó esté predispuesto el enfermo á las congestiones encefálicas. En caso de accidentes deberá sostenerse la respiracion artificial y aplicar las corrientes eléctricas á lo largo de la columna vertebral, y en el trayecto de los pneumo-gástricos, como yo he hecho en mis experimentos.»

Para el corazón no es peligrosa la accion del croton-cloral sino en tanto que es exagerada la dosis empleada: sobre este punto la diferencia de actividad con el cloral es tal que el Sr. Liebreich aconseja emplear de preferencia el primero si el sugeto padece una afeccion cardiaca.

De todas sus observaciones y de las autopsias que ha hecho deduce el Sr. Livon las siguientes conclusiones:

- 1.º El croton-cloral obra sobre el sistema nervioso central.
- 2.º A pequeñas dosis obra sólo sobre el cerebro y por su intermedio sobre los nervios sensitivos craneales.
- 3.º A dosis más elevadas, estiende su accion á la médula y á los filetes sensitivos raquídeos.
- 4.º Los nervios motores sólo ulteriormente sufren su accion.

5.º Sólo las dosis exageradas provocan la detencion del corazón y de la respiracion por falta del aflujo nervioso.

Para administrar este medicamento disponemos de dos medios principales: se puede dar por la boca, con la condicion de enmascarar el gusto y la causticidad por medios coadyuvantes apropiados, ó por el método hipodérmico. La pocion podrá formularse del siguiente modo:

Croton-cloral.	2 gramos.
Glicerina caliente.	6 —
Estracto de regaliz.	4 —
Agua.	} aa 45 —
Jarabe de azúcar.	

Puede reemplazarse el jarabe simple por un jarabe aromático que disfrazaría mejor el sabor cáustico del croton-cloral.

Para inyecciones hipodérmicas, recomienda el autor la siguiente fórmula:

Croton-cloral.	1,60 gramos
Glicerina caliente.	} aa 16,00 —
Agua de laurel-cerezo.	

Cada gramo de esta solución contiene 5 centigramos de sustancia, lo cual facilita el cálculo de la dosis que se quiere inyectar, según la susceptibilidad del enfermo.

Las dosis fraccionadas de 5, 10 ó 20 centigramos, repetidas en caso de necesidad varias veces seguidas, dan por lo general buenos resultados en los dolores nerviosos: 50 centigramos á 1 gramo calman instantáneamente sufrimientos bastante intensos: si son muy vivos los dolores puede elevarse la dosis hasta 3, 4 y más gramos.

Hay otro modo de administrar el croton-cloral, del que con reserva hablaremos y que á juicio nuestro sólo debe utilizarse en circunstancias muy escepcionales: nos referimos á las inyecciones intra-venosas. Hecha con todas las precauciones necesarias, dice el Dr. Livon, la inyección intra-venosa es inofensiva; pero cuando se piensa que la menor distracción ó la inesperienza más ligera pueden tener consecuencias mortales, se debe pensar mucho y han de ser muy apremiantes las circunstancias para que nos decidamos á emplearlas.

Sin embargo, estas reservas no tienen aplicación á los desgraciados animales á quienes su suerte fatal ha condenado á los experimentos fisiológicos, no siendo inútil observar que las inyecciones intra-venosas de croton-cloral, hechas con cuidado y á cierta distancia del corazón, constituyen un medio precioso para inmovilizar á los animales destinados á las más difíciles y delicadas vivisecciones.

En resumen, dice el Dr. E. Ferrand en *La France Médicale*, el nuevo agente terapéutico se coloca al lado del cloral, del que se distingue por su preferencia marcada para los nervios cráneos y su mayor inocuidad respecto al corazón.

Tratamiento de las úlceras por la aplicación local de las corrientes eléctricas simples.

El empleo de la electricidad como agente curativo de las heridas tiende á generalizarse en la actualidad, razón por la cual hemos creído oportuno resumir un interesante trabajo del Dr. Golding Bird, que ha visto la luz en las columnas de los periódicos ingleses y franceses.

El autor atribuye á Babington el mérito de haber estudiado antes que nadie (año 1827) la influencia de la electricidad galvánica sobre los tejidos animales. El experimento que hizo fué el siguiente: colocó entre dos láminas de vidrio un pedazo de carne y un trozo análogo entre dos placas metálicas, una de zinc y otra de cobre, sosteniendo el todo con un alambre. Al cabo de pocos días la carne colocada entre las dos láminas de vidrio había entrado en putrefacción, al paso que se conservaba intacta la colocada entre las láminas metálicas. Mas presentaba ésta alteraciones bastante curiosas: por la parte del zinc estaba dura y como desecada, y por la del cobre parecía cubierta de una especie de jalea. La explicación de este hecho es muy sencilla: las placas metálicas y la carne asociadas, según las indicaciones de Babington, forman un elemento de pila cuyos conductores son los alambres. Bajo la influencia de la corriente de esta pila se descompone el cloruro de sodio de la carne, se refugia en el zinc su cloro, para formar cloruro de zinc, que coagula la albúmina de la carne y la deseca, y el sodio se refugia en el cobre ó polo negativo y se combina con la albúmina, para formar un albuminato de sodio.

En el hombre vivo ha observado el Sr. Golding Bird una acción electrolítica. Aplicando sobre las úlceras placas de zinc ó de plata, reunidas por alambres de cobre á placas

de esta naturaleza, notó la escarificación por debajo del zinc ó una cicatrización más rápida por debajo de la plata. A juicio suyo la placa de zinc tiene una acción cáustica, y la de plata una acción escitante.

Hé aquí las conclusiones que formula el Sr. Golding Bird:

Las placas metálicas, empleadas en el tratamiento de las heridas, deben ponerse en contacto con la piel y mojarse simplemente con agua avinagrada.

El sentido de la corriente no tiene la menor importancia. Debajo del zinc se forma una escara al cabo de veinticuatro horas, y á los pocos días afecta el tejido subcutáneo. Debe, pues, cambiarse de sitio diariamente dicha placa.

Si se aplica una placa de zinc á una úlcera indolente y de base indurada, á los tres días la induración ha desaparecido, y la herida está cubierta de granulaciones. En estas condiciones la curación se obtiene muy pronto, por lo cual pudo decir Spencer Wells que se admiraba de las modificaciones que en veinticuatro horas sufrían las úlceras. Si en la primera cura las hallaba profundas y escavadas, á la segunda estaba sembrada de granulaciones su superficie; á la tercera estaban al mismo nivel la herida y la piel, y principiaba ya la cicatrización.

Obtenido este resultado, deben quitarse las placas metálicas y curar simplemente la herida.

La placa de zinc puede emplearse como cáustico para destruir las granulaciones exuberantes.

La placa de plata, colocada en una parte de la piel privada de su epidermis, aun cuando haya supuración, determina prontamente la desecación.

Según el Dr. Cogevina, si existen varias úlceras en un miembro y se aplica el zinc sobre la más alta, y la plata sobre la más baja, todas las heridas situadas en línea directa entre las dos placas, toman mejor aspecto y tienden á la curación, en tanto que no se modifican las situadas por fuera de la corriente.

Si se introduce una tirilla de plata en una fístula, pronto se forman granulaciones y se obtiene la cicatrización.

Todos estos resultados son sin duda excelentes; pero por desgracia tienen un inconveniente serio, cual es la formación de una escara en el polo zinc. Para evitarlo se podría emplear la corriente de una pila provista de electrodos que no alterara la acción electrolítica, lo que sin duda evitaría el efecto nocivo sobre los tejidos.

El Sr. Golding Bird ha ideado pequeñas pilas portátiles para los enfermos que se levantan, y de sus observaciones resulta: que ora la corriente derive de una pila, ora de las placas metálicas, el resultado es siempre el mismo.

Trescientos casos de ovariectomía.

En la Sociedad Real de Londres se leyó, no há mucho, una comunicación del eminente ginecólogo Spencer Wells referente á 300 casos nuevos de ovariectomía, que con los 500 de que dió cuenta en 1852 y 1872 ascienden á la respetable suma de 800, total de las ovariectomías que lleva hechas hasta el día.

La mortalidad de la 6.^a centaria de los casos fué de 29 é igual la de la 7.^a y 8.^a, que es también la que próximamente corresponde á la mortalidad media de los 500 casos primeros, si bien el autor sostiene que estos últimos comprenden una proporción mayor de operaciones practicadas en condiciones muy desfavorables y casi desesperadas. En muchos de sus primeros casos participó á las enfermas ó parientes la gravedad del pronóstico y rechazó la operación; pero en los últimos tiempos, animado por las curaciones obtenidas cuando no había ninguna esperanza de salvar á la enferma, hizo un pronóstico más favorable y en ciertos casos obtuvo curaciones inesperadas.

El autor discute la importancia del drenaje de la cavidad peritoneal—la más importante de todas las modificaciones recientes del procedimiento operatorio—sobre el resultado de las operaciones. Hace la historia de esta práctica des-

de los primeros tiempos de la ovariectomía, cuando constituían el drenaje las largas ligaduras del pedículo con sus extremos colgando al exterior, hasta que este método cedió su sitio al tratamiento exterior del pedículo, al tratamiento intra-peritoneal con ligaduras perdidas y al cauterio actual. En los 300 casos descritos en la comunicación que nos ocupa, sólo ocho veces se aplicó el drenaje; en once el líquido salió por un punto de la incisión abdominal ó por una punción vaginal. El Sr. Spencer Wells cree que el drenaje inmediato ó secundario puede ser útil en algunos casos desgraciados. Sin embargo, es de opinión que no debe aplicarse como práctica general de la ovariectomía, sino reservarse únicamente para los casos excepcionales en los que se temen, después de la operación, derrames serosos ó sanguinolentos.

El Sr. Spencer se ocupa luego de las distintas maneras de hacer el drenaje y de las inyecciones simples y antisépticas, reservando para otra comunicación el hablar del empleo de los antisépticos, antes, durante y después de la operación.

En el cuadro que presentó no incluye las operaciones incompletas, ora á causa de hipertrofias del bazo, ora por los fibromas del útero, así como tampoco las gastrotomías exploratorias, que si se añadiesen á las 300 ovariectomías no aumentarían sensiblemente la cifra de la mortalidad.

El podofilino en el cólico hepático y en los cálculos del hígado.

El Dr. Bufalini publicó en un periódico de Florencia, *Lo Sperimentale*, un artículo sobre el particular, describiendo los dos siguientes casos.

Una mujer de 45 años de edad padecía desde algun tiempo cólicos hepáticos violentos, y no encontraba alivio sino con los purgantes enérgicos que le hacían espeler cálculos voluminosos. El uso continuado de aquellos ocasionó una enteritis que le obligó á abandonarlos. Llamado en aquel entonces el Dr. Bufalini, prescribió pequeñas dosis de podofilino (1 centígramo diario) que debía, á juicio suyo, producir, sin ningun inconveniente, el mismo resultado que los otros purgantes. En efecto, el podofilino tiene notable eficacia en la hiperhemia del hígado, como lo ha reconocido Van den Corput. Sabido es también que inyectado en el duodeno de un perro, aumenta considerablemente la secreción biliar y que la bilis contiene en este caso mayor cantidad de materias sólidas. Impidiendo la retención de la bilis y la agregación de sus materiales, causa eficiente de los cálculos biliares, podía dar muy buenos resultados el podofilino, y esto es precisamente lo que sucedió en el caso que nos ocupa. Desaparecieron muy pronto los cólicos hepáticos y el catarro intestinal. Por espacio de un año continuó la enferma haciendo uso del podofilino y pasaron después otros dos sin que se presentara el más ligero cólico.

En otro caso se trataba también de una señora que hacía dos años padecía cólicos hepáticos muy violentos. Durante un año estuvo sometida infructuosamente á los diversos tratamientos preconizados en estos casos; baños, evacuantes, cloroformo, inyecciones subcutáneas, etc. Llamado en consulta el Dr. Bufalini prescribió un centígramo de podofilino diario, y rápidamente cólicos y cálculos desaparecieron. Suspendido el podofilino por algun tiempo, se mantuvo la salud por espacio de ocho meses, pero pasado este tiempo volvieron á presentarse los cólicos y los cálculos para cesar tan luego como se administró de nuevo el medicamento.

Estos dos hechos llamaron la atención del Dr. Mercadié, quien trató de comprobar su exactitud. Al efecto administró las píldoras de podofilo á una señora que padeciendo de cólicos hepáticos intensos habia empleado inútilmente cuantos recursos aconseja la ciencia, y desde entonces los cólicos, que se presentaban dos y tres veces cada mes, desaparecieron: la enferma siguió, no obstante, haciendo uso de este medicamento.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr. Con objeto de regularizar el servicio de la enseñanza y evitar abusos, dispone el Real decreto de 6 de Julio último que caduquen en 1.º de Octubre de este año los derechos de matrículas del curso actual y de los anteriores. Publicada esta Real disposición, se ha ofrecido á algunos la duda de si es aplicable á los escolares que por imposibilidad material, como lo es el servicio del ejército ú otras análogas, dejarán de presentarse á exámen en este mes.

Enterado S. M. el Rey (Q. D. G.), á quien he dado cuenta, ha tenido á bien ordenar que se admitan hasta 1.º de Diciembre próximo todas las reclamaciones que por el conducto ordinario se presenten, y se declaren válidas las matrículas por el tiempo que, según los casos, estime equitativo esa Dirección general, cuando para esta próroga aprecie que existe justa causa.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Setiembre de 1877.—C. Toreno.—Sr. Director general de Instrucción pública, Agricultura é Industria.

VARIEDADES.

Reunion de la prensa médico-farmacéutica.

El martes próximo, 11 del corriente, á las nueve de la noche, tendrá lugar, en casa del Sr. Mendez Álvaro, calle de las Urosas, número 9, cuarto 2.º, una reunion de los representantes de la prensa médica, en la que deberán tratarse asuntos profesionales de interés, entre los cuales se cuenta el proyecto de reforma de las disposiciones vigentes sobre partidos, que propone la última comision nombrada al efecto.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Largo tiempo hace que venimos dando cabida en las columnas de nuestro semanario á todos los escritos que sobre la vital cuestion de *partidos médicos* han tenido á bien dirigirnos nuestros suscritores. Abierto ha estado el palenque á las más encontradas opiniones: todas han hallado defensores de más ó menos empuje, y nadie podrá quejarse si no ha formado todavía juicio que le incline á unas ú otras ó le aparte de todas. Mas ha sonado la hora de cerrar esta discusion, que de otra suerte fuera interminable: la comision á quien la prensa médico-farmacéutica confió el honroso encargo de redactar un *proyecto de reglamento*, tiene ultimados sus trabajos, y sólo espera para darlos á conocer que se reúnan todos sus representantes y presten su conformidad. Tan luego como este requisito se llene, se elevará el susodicho *proyecto* á la superioridad y le daremos cabida en nuestras columnas para conocimiento de nuestros suscritores.

Ley de organizacion de hospitales para el ejército.

En la vecina República se ha aceptado y publicado la siguiente ley acerca de los servicios hospitalarios prestados al ejército en los hospitales civiles ó militares:

Art. 1.º Cada uno de los cuerpos de ejército del interior tendrá, en la region que ocupe y en lo posible en el punto principal del cuerpo de ejército, un establecimiento hospitalario militar destinado á la instruccion especial del personal, á la preparacion y sostenimiento del material necesario al cuerpo de ejército para el servicio hospitalario en caso de movilizacion.

Art. 2.º A escepcion de los hospitales regionales, de los permanentes de los gobiernos de París y Lyon y de los hospitales termale, todos los demás hospitales militares podrán ser sucesivamente suprimidos cuando, en las ciudades en que existan puedan los hospitales civiles ofrecer condiciones para acudir al servicio militar.

Sin embargo, estas supresiones no podrán efectuarse sino en virtud de una disposicion de las leyes de Hacienda de cada año.

Art. 3.º En las localidades en que no existan hospitales militares ó en las que sean insuficientes, los hospitales civiles tienen el deber de recibir y tratar á los enfermos del ejército que se les envien por la autoridad militar.

Art. 4.º Los hospitales civiles, para este efecto, se dividirán por decreto del presidente de la República, en vista de lo propuesto por los ministros de Guerra y Gobernacion, en dos categorías: 1.ª, los hospitales mistos ó *militarizados*; 2.ª, hospitales civiles propiamente dichos.

En el primer grupo se incluirán los hospitales civiles en que haya salas destinadas especialmente para enfermos inútiles.

Siempre que una guarnicion llegue al número de 300 hombres, los enfermos militares serán asistidos en salas especiales y sometidos, en lo posible, para el régimen hospitalario, á los reglamentos en vigor en los hospitales militares.

Se clasificarán en la segunda categoría los hospitales de las ciudades en que las guarniciones no lleguen á 300 hombres, los enfermos militares serán asistidos en ellas en las salas ordinarias, si no es posible en especiales, y se someterán al régimen del hospital civil.

Cuando el efectivo de una guarnicion sea por lo ménos de 1.000, el tratamiento de los enfermos se confiará siempre á los médicos militares; en las cifras menores, se hará cuando el personal médico de la guarnicion lo permita; en casos de insuficiencia el servicio de las salas se hará por médicos civiles. En los hospitales civiles propiamente dichos, los enfermos militares serán asistidos por médicos civiles.

En los hospitales civiles propiamente dichos los enfermos militares serán asistidos por médicos civiles.

Cuando los enfermos militares estén asistidos por médicos civiles, el médico de la guarnicion tendrá el derecho de visitarlos, pero bajo ningun pretexto podrá inmiscuirse en el tratamiento ni dar órdenes para su asistencia.

Art. 5.º Las obligaciones impuestas á los hospitales civiles no pueden en ningun caso perjudicar á los

servicios de las fundaciones y de la asistencia pública.

El Estado debe á estos establecimientos una indemnizacion igual á los gastos ocasionados por los enfermos militares.

Art. 6.º El gasto de los trabajos de construccion ó de apropiacion necesarios para el servicio de la guarnicion en los hospitales civiles es de exclusiva incumbencia del Estado. Ningun trabajo podrá efectuarse sin el asentimiento de la comision administrativa del hospital y del Consejo municipal de la ciudad y sin el acuerdo previo de los ministros de la Guerra y Gobernacion.

Sin embargo, los tratados especiales hechos por algunos ayuntamientos con el Estado, obligándose á la asistencia de los militares, continúan en pié.

Art. 7.º Un convenio entre el representante del ministro de la Guerra y la comision administrativa del hospital, determinará para cada establecimiento, segun la categoría que tenga, el régimen especial de aquel establecimiento ó las condiciones de aplicacion al servicio militar y el débito que resulte para el Estado.

El número de camas destinadas á los militares se fijará por mútuo acuerdo, que no será ejecutorio sino despues de aprobado por el Consejo municipal y los ministros de la Guerra y la Gobernacion.

En caso de desacuerdo, las condiciones y precio de la asistencia se regirán por decreto del Consejo de Estado.

El convenio durará cinco años, pudiendo en este intervalo revisarse, pero de comun acuerdo por ambas partes.

Las negativas que pudieran hacerse, sea á la ejecucion del convenio, sea á la de lo dispuesto por el Consejo de Estado, serán llevadas ante la prefectura del distrito en que se encuentre el hospital, y en caso de necesidad, ante el Consejo de Estado.

Estas disposiciones son igualmente aplicables á las comisiones administrativas y á los Ayuntamientos que han contratado con el Estado las asistencias de los militares.

Art. 8.º Un reglamento de administracion pública proveerá á la ejecucion de la ley sobre las bases ya fijadas.

Art. 9.º En los seis meses que sigan á la publicacion del reglamento, las comisiones administrativas de los hospitales podrán pedir, á pesar de los convenios que estén en curso de ejecucion, que se les aplique la presente ley. Se atenderá á esta demanda en un plazo igual y conforme á lo prescrito en el art. 9.º

Art. 10. Quedan derogadas las disposiciones que se opongan á la presente ley.

LA MEDICINA EN EL JAPON.

I.

De unos artículos publicados en el periódico belga *Le Scalpel* tomamos las siguientes noticias acerca del estado de la medicina en el Japon, por creerlas de algun interés, cuando menos para algunos de nuestros lectores.

Los médicos holandeses se propusieron desde el momento en que comenzaron á establecerse algunas relaciones entre Europa y el Japon la ingrata tarea de hacer es-
tensivos á aquella region los adelantos de su ciencia; en

Koempfer y en Thumberg la colonia neerlandesa elevó una pirámide conmemorativa en un pequeño jardín botánico creado por ellos. A pesar de su largo apostolado científico, los holandeses de nuestros días se han visto despojados de una herencia que les pertenecía de derecho, y cuando se han creado escuelas á la europea han sido confiadas á otras manos.

En Yeddo existe una escuela de medicina provista de un numeroso personal alemán que enseña todas las materias del arte médico; de ella salen los prácticos para el país, el ejército y la armada. Allí ingresan los jóvenes después de sus estudios preliminares, aprenden la lengua alemana, que nunca llegan á profundizar, y después de tres ó cuatro años de estudios se dedican á la práctica de su arte provistos de un poco de alemán y de algunos conocimientos médicos; tales son los neófitos regulares. Fuera de estos hay una nube de jóvenes que se creen dignos de figurar en la nueva falange por haber asistido durante algunos meses á la visita de un doctor europeo. Yo he conocido, dice el Dr. Faget, á un joven hattamoto de Kangas que por haber frecuentado la visita de los médicos de nuestro hospital, se creó una clientela maravillosa en uno de los barrios de Yokohama: toda su ciencia consistía en algunas prescripciones, que recetaba sin comprenderlas y que aplicaba á tontas ó á locas y en algunas frases de mal francés, que hacía sonar á los oídos estupefactos de sus clientes. Pasando un día por una calle habitada por indígenas, en la misma ciudad, me aproximé á un grupo de curiosos reunidos delante de la tienda de un farmacéutico, ó mejor dicho de un vendedor de medicamentos á la europea; espectáculo nuevo lo mismo para ellos que para mí y que allí se ejecuta al aire libre. El motivo de aquel grupo era un moribundo que habían llevado sus parientes en unas angarillas alrededor de las cuales estaban llenos de ansiedad; del fondo de la tienda salió el *agente médico*, que á una distancia respetuosa dirigió una negligente mirada sobre su enfermo, dignándose preguntarle cuál era su enfermedad, á lo cual respondió este indicándole el estómago con un movimiento lleno de ansiedad. No necesitó más nuestro hombre para fundar su diagnóstico; lanzóse á sus temibles aparadores, tomó de ellos un polvo blanco que hizo tomar á su cliente, y cuyo nombre celebro no recordar, y luego que le hubieron pagado volvió á sentarse indolentemente poniéndose á jugar con los estiletes de su *chibachi*.

La nobleza y las clases acomodadas apenas si comienzan á servirse de los médicos de la nueva escuela, á quienes tampoco el pueblo tiene mucho cariño. Cuando las comunicaciones con Osaka se abrieron para los extranjeros y entraron allí los medicamentos europeos, se atribuyó su eficacia á una preparación criminal y absurda: estaban hechos, según decían, *con el corazón y los ojos de los niños*, calumnia engendrada por una estúpida superstición, que algunos años después produjo sangrientas escenas, parecidas á las que por igual razón tuvieron lugar en Trentsin. Preciso es decir que los prácticos de la antigua escuela consideran con cierta desconfianza á los jóvenes emisarios del progreso, con quienes tienen que simultanear en el ejercicio de la profesión. La asistencia de los partos se halla abandonada á matronas que, según la fama, tienen la cul-

pable costumbre de abusar de su profesión, en un país en el cual el aborto es una cosa corriente. Los médicos parecían, por otra parte, poco versados en la obstetricia, y si se ha de creer al rumor público, muchas veces ha muerto por culpa suya el heredero esperado para suceder al Hijo del cielo.

El padre de la medicina, el Hipócrates nipón es Yakouse, al cual elevan altares y templos, de los cuales es el más célebre el de Kiotto. Le representan como un viejo de frente ancha, de impasible fisonomía, de pié sobre una hoja de *loto* y con un aureola en la cabeza, que indica suficientemente su origen boudhico. En las grandes ciudades los médicos reputados habitan en un barrio particular. En Yeddo habitan en el de Litaia, que está en la orilla derecha del O-gawa, al mismo pié de los jardines de Ouenous. Su residencia se anuncia por un retrato sobre una puerta de dos hojas, que se abre muy pocas veces, y que tiene á los lados dos pequeñas, unas y otras llenas de molduras de madera negra y de cobre. Más allá del patio, que está cruzado por una senda embalsada, adornada de arbustos recortados y de un vivero formado por un ramillete de hojas acuáticas, se ve el vestíbulo esmeradamente limpio, en donde están expuestas las cajas de medicamentos y las armas del práctico, más ó menos ricas, según el lujo del propietario. Allí vigila, encogido en un rincón, el *koskei* del dueño, vestido de negro y encargado de transmitir las llamadas de los clientes y de introducir á aquellos que vienen en persona pidiendo la consulta; emplea sus ocios en hacer preparaciones con arreglo á las fórmulas de su maestro. El resto de la casa consiste en habitaciones tapizadas separadas por tabiques movibles, como lo están todas las de las casas niponesas; pero el conjunto está decorado con cierto lujo, que indica el buen gusto y la comodidad.

Cuando vá el médico de visita lleva siempre consigo á su ayudante, que conduce la caja de los medicamentos cubierta con una seda negra, y se le reconoce fácilmente por la petulancia con que camina y por el aire de preocupación que dá á su rostro, cuya gravedad aumenta á veces con un enorme par de anteojos á la china ó con una barba de cabra especial á las gentes de su profesión; el médico lleva un vestido de color oscuro y un sable á la cintura. Una vez admitido en el domicilio del enfermo debe, antes de llegar á verle, responder á la infinidad de cortesías que le hacen uno por uno todos los miembros de la familia, interrumpidos de cuando en cuando por el servicio del té; preliminares son estos que esperan en el Japon á todos los visitantes lo mismo que al médico. Cuando ha terminado aquel formulario ceremonioso, penetra el doctor á visitar su enfermo, que le espera allí cerca, á veces en la misma habitación acostado en una cama rodeada de una cortina. Entonces el médico, sentado sobre sus talones, comprueba el estado de sequedad y de calor de la piel; después por medio de una palpación metódica examina sucesivamente el vientre, el torax, la cabeza y hasta los miembros; pasa luego á lo que debe suministrarle los mejores elementos para su diagnóstico, al estudio de la facies y del pulso; este examen dura por lo ménos un cuarto de hora. Por medio de las dos manos colocadas una junto á la otra, recorre la mayor parte de las arterias superficiales y con gestos muy acentuados espresa alternativamente la aten-

ción, la incertidumbre, la satisfacción, y por último la alegría de haber vencido todas las dificultades. Cuando el pronóstico es malo, exige la costumbre que el médico se lo participe á la familia, la cual á su vez se lo anuncia al moribundo; este lo escucha impasible y aprovecha el tiempo para arreglar sus negocios; pero como quiera que la ciencia no es infalible, he visto más de una vez á los enfermos desmentir el pronóstico de su médico.

El precio de la visita varía segun la calidad del médico; en Yokohama los comerciantes pagan próximamente un franco. Existen además en las ciudades grandes farmacias indicadas por una píldora colosal ó por un ramo de yerbas medicinales, puntos adonde los médicos acuden á abastecerse: tambien el público puede proveerse allí; pero este comercio demuestra cierta desconfianza y se hace para con el público al través de las rejas del almacén cerrado. Por otra parte, en los casos de necesidad, todo el mundo se hace médico; las gentes acomodadas tienen siempre entre sus muebles un armarito provisto de las más célebres recetas, y las gentes del pueblo reducen esta provision á algunos polvos y píldoras contenidas en una cajita portátil.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,00; mínima, 702,71.—Temperatura máxima, 37°,1; mínima, 13°,4.—Vientos dominantes O-S-O., S. y S-E. El cielo ha ofrecido un estado muy variable, presentándose alternativamente despejado, con celajes ó completamente cubierto. La cantidad máxima de lluvia en milímetros durante 24 horas (día 6), ha sido de 27 milímetros.

Los padecimientos de carácter catarral han experimentado un acrecentamiento considerable, revistiendo la forma de fiebres mucosas con tendencia á la prolongación hasta el segundo septenario; los reumatismos musculares transitorios, tambien han sido muy numerosos, fijándose en los músculos de la region cervical latero-posterior, en la dorsal superior ó en la lumbar. Las fiebres intermitentes han aumentado en intensidad y en número, habiendo en cambio disminuido los afectos gastro-intestinales que tanto habian predominado en las semanas anteriores. Las neuralgias intestinales tambien han sido frecuentes.

CRÓNICA.

Manicomio modelo. Dice un apreciable colega: «Parece que se trata formalmente de construir en Madrid ó sus inmediaciones el primer establecimiento de este género, ofrecido en la vigente ley de Beneficencia desde la fecha de la desamortización de los bienes á este objeto consagrados. Ya sería tiempo. Dícese además que se aprovecharán los estudios y planos que á este fin hizo ya en 1859 ó 1860 el arquitecto Sr. Lecumberri, planos que fueron premiados en las exposiciones extranjerías, si no nos es infiel la memoria. Deseáremos poder dar crédito á tan plausible noticia, viendo levantarse del suelo el edificio y terminarse con la actividad que la necesidad está reclamando.»

¿Qué es esto? En un periódico hemos leído lo siguiente;

«Segun el informe sanitario del delegado español en la junta internacional de Sanidad de Constantinopla, remitido por nuestro cónsul en dicho punto, es satisfactorio el estado de la salud pública en la Mesopotamia, donde los médicos, auxiliados por las autoridades locales, activan las medidas de desinfección y purificación que reclaman las circunstancias. En Redit, segun telegrama del delegado sanitario, del día 3 de Agosto, la peste continuaba haciendo estragos, habiendo muchas quejas de la apatía é indiferencia del Gobierno persa.»

¿Desde cuándo tiene España delegado sanitario en Constantinopla, y por tanto se halla representada en el Consejo de sanidad de la capital del imperio turco? ¿Cuándo se ha decretado su creación? ¿Qué instrucciones tiene, y quién se las ha dado? Si la creación es ya de algun tiempo, ¿como se ha mantenido mudo y sin respirar hasta hoy? Buena falta hace que haya en Oriente no uno sino tres delegados al ménos, y doble número en América; pero con obligaciones bien determinadas por un reglamento, y á mas de esto con buenos conocimientos en el ramo. ¿Será que *sotto voce* se haya dispuesto que algun amigo vaya á disfrutar un sueldo, y para hacer que hacemos dé un par de veces al año fé de vida y de salud? ¡Bien pudiera suceder, que de menos nos hizo Dios, y sabido es como las gastan nuestros Gobiernos!

El Congreso de Berna. En el ministerio de Estado se ha recibido el programa y reglamento del Congreso internacional de Ciencias médicas que vá á celebrarse en Berna, del cual hemos dado ya conocimiento á nuestros lectores. ¿Estará, despues de todo, representada allí la medicina española? Suponemos que ese programa y ese reglamento habrán sido remitidos por el ministerio de Estado al de la Gobernación, que quizás tenga algun médico amigo, sea como quiera, que favorecer para ese viaje de recreo; aunque tambien podrá acontecer que vaya, como sucedió en Bruselas, á representar la medicina un poeta, un periodista, un ingeniero ó el Dr... Garrido... Pero lo más probable nos parece que no se gaste un céntimo en cosa que atañe á ciencias médicas... El Estado tiene poco dinero y no lo ha de invertir en cosas tales. Por su parte los médicos españoles son harto pobres para viajar por su cuenta, sin subvención alguna. Tenemos por seguro que España carecerá de representación en Berna, y no es esto lo peor que pudiera suceder...

Mártir de la ciencia. El Sr. Deshaies, de 34 años de edad, preparador de química del Colegio de Francia, fué hallado muerto hace pocos días en su laboratorio, calle de Cujas, núm. 19, donde vivía.

La muerte habia ocurrido dos días antes, y todo hace suponer, dice el periódico francés de donde tomamos la noticia, que queriendo observar en sí mismo el desgraciado profesor los efectos de un agente químico que hace algun tiempo estudiaba, fué víctima de un envenenamiento demasiado súbito para que pudiese reclamar ningun auxilio.

Hospicios para los borrachos. En los Estados-Unidos hay cuatro hospitales para los ébrios; el más antiguo, fundado en Boston el año 1857, el segundo en Nueva York, el tercero en Mediat, y el último en Chicago el año 1868.

Nadie se admirará de la fundación de estos establecimientos cuando se sepa que en los Estados-Unidos se embriagaron el año 1868 150.000 personas, de entre las cuales resultaron 1.000 con enagenación mental, 1.500 asesinatos y 2.000 suicidios.

El régimen de estos hospicios consiste en apartar de los pensionistas toda tentación del vicio, en darles una alimentación tónica y levantar sus abatidas fuerzas.

A los tres meses de este tratamiento principia á cambiar la organización de estos individuos, siendo reemplazada su grosería y estupidez por la docilidad y por alguna muestra de inteligencia.

Muchos creen sin razon que estos bebedores morirían infaliblemente si se les privasen las bebidas alcohólicas. El siguiente hecho, que refiere el Dr. Davy, médico-jefe del hospital de Nueva York, demuestra la poca exactitud de esta opinion.

Un ébrio inveterado, despues de haber tomado sus medidas para ser admitido en el establecimiento é ingresado en él, pidió con insistencia y en todos tonos que le dieran un poco de aguardiente. El Dr. Davy desoyó sus súplicas. Por espacio de cuarenta y ocho horas sufrió mucho el ébrio con la abstención forzada; no pudo dormir, y el insomnio fué tan intenso, que fué preciso administrarle el bromuro de potasio,



Al tercer día cesó el insomnio. A los dos años de abstinencia el ébrio se tornó vigoroso y fuerte, y salió del hospital dispuesto á no volver á hacer uso de las bebidas alcohólicas.

Necrología. Ha fallecido en París el Dr. Conneau, médico que fué de Napoleon III. Nació en Milan el año 1803; secretario del Rey Luis de Holanda primero, médico de la Reina Hortensia despues, participó luego de las alegrías y de las penas de Napo'eon III. El Sr. Conneau era ante todo probo, modesto, enemigo del fausto y de la ostentacion, bueno, servicial y pronto á ser útil á sus compañeros, y esto le hizo acreedor á generales simpatías.

Procedimiento para engrasar los instrumentos de litotricia. El Sr. Després dice, que á pesar de engrasar con cerato ó aceite los instrumentos que á tal operacion se dedican, á la larga su roce en la uretra es penoso, por lo cual aconseja inyectar antes de la operacion 70 ú 80 gramos de aceite en la uretra y en la vejiga, medio sencillísimo que facilita la penetracion de los instrumentos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Próxima á anunciarse la vacante de facultativo titular de Torre de Estéban Ambrán, se advierte á los profesores, que el cesante, Juan Alnaser Rico, la viene desempeñando hace siete años, que su familia es del pueblo y tiene las simpatías de todo el vecindario, escepto una familia, á pesar de lo cual, se le ha destituido ó anulado la escritura que tiene hecha por ocho años sin formacion de expediente como ordena la ley de Sanidad; por lo cual piensa alzarse ante la autoridad competente.

Por lo tanto tengan presente los facultativos, lo que se debe á un compañero que se vé atropellado en sus derechos y no pierdan la moral médica por la cantidad de 3.000 reales mal pagados, con que está dotada dicha plaza, y de esta le adeudan la mitad.

Los profesores que piensen solicitar la plaza de médico cirujano, que se anunciará en uno de los Boletines de Toledo, de Guadamur, tengan en cuenta que el compañero que venia desempeñándola, desde hace cuatro años, piensa seguir prestando la asistencia facultativa en dicho pueblo. Para más pormenores pueden dirigirse á D. Tomás Alfaro, residente en dicho punto, ó á D. Javier Renedo en Polan.

VACANTES.

La de cirujano de Montijo (Badajoz): dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

—La de médico-cirujano de Anchura (Ciudad-Real); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Felix (Almeria); dotacion 998 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 del actual.

—La de médico-cirujano de Torralva (Ciudad-Real); dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

—La de médico-cirujano de Villa del Campo (Cáceres); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico-cirujano de Madrigal de la Vera (Cáceres); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

OBRAS MÉDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquín Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

TRATADO ELEMENTAL DE FISILOGIA HUMANA, que comprende las principales nociones de la fisiología comparada, por J. Beclard. Traducido de la última edición francesa por los Sres. D. Miguel de la Plata y Márcos y don Joaquín Gonzalez Hidalgo. Tercera edición, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados intercalados en el texto.

Esta tercera edición constará de un magnífico tomo en 8.º, ilustrado con 246 grabados intercalados en el texto; dividido en 6 cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 cénts. cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 cénts. en provincias, franco de porte.

Saldrá con exactitud un cuaderno al mes.

Se han repartido los cuadernos 1.º al 4.º

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

LA CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL, celebrada en Viena el año de 1874. Sus antecedentes; su objeto; su historia; sus doctrinas y sus conclusiones. Exámen é impugnacion del «Juicio crítico» que D. Luis Planelles ha publicado acerca de la misma, por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia.

Un tomo en 8.º francés que consta de 291 páginas y el índice.

Se vende á 4 pesetas en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador de este periódico, y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del giro mútuo.

TROUSSEAU Y PIDOUX.—TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA, novena edición muy aumentada y revisada. Traducción de D. Matias Nieto Serrano.—Dos tomos de 2200 páginas, 200 más que la octava edición.

Terminada la impresion de esta obra, se vende en Madrid á 98 rs. en las librerías de Moya y Plaza y de Bailly-Bailliere, y en provincias á 96 rs. en las principales librerías. Se pueden hacer pedidos al traductor, en Madrid, Jacometrezo, 66.

AGENCIA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

Continúa esta Agencia gestionando y evacuando con general aceptación toda clase de negocios y encargos que en esta corte se la confien, referentes á las clases médico-farmacéuticas de provincias, con el celo, actividad y economía que tiene acreditada; y como cuestion de actualidad, se ocupará especialmente ahora de las matrículas para el próximo curso de 1877 á 78, para lo cual, los interesados que gusten remitirán con la debida anticipacion los documentos necesarios, libranza de cinco pesetas por derecho de Agencia, el importe de la cédula de inscripcion y el de las asignaturas que deseen cursar, á razon de quince pesetas cada una, que segun el último Real decreto se han de pagar de una sola vez al tiempo de hacerse la matricula. Tambien se encarga esta Agencia de proporcionar padrino, traje y demás para la investidura de doctor.

La correspondencia al director D. Leon Ibañez Acerrolaza, calle de San Joaquín, núm. 5, cuarto segundo, izquierda; acompañando á toda carta de consulta ó encargo libranza de cinco pesetas á buena cuenta y sellos para contestar, sin cuyo requisito no se dará curso. (261)

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios No 2**, de indudable eficacia para curar las Flo- | Los **Supositorios No 1**, para el tratamiento, del Ano, las res blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. | Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion **antigotosa y antireumatismal** es con justo título reputada «infalible» desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

SOLUCION COIRRE

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, Paris y en todas las farmacias.

Medallas de plata en las Exposiciones: Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

Enfermedades del pecho.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRUGINOSO

preparado en frio con higados frescos, no tiene ningun sabor ni olor desagradables. Precio, 10 r.

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL, — DE SOSA, — DE HIERRO,

contra la tisis y las afecciones del pecho. Precio, 12 r.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE NORUEGA, Blanco, — Rubio,

preparado en frio con higados frescos. Precios: blanco, 9 r.; rubio, 8 r.

Casa MONTREUIL HERMANOS y Cia, Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris.

Fábrica en Clichy-la-Garenne-les-Paris

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPIE

Pharmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empedanes*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 45 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 reales.

VALERIANATO DE ATROPINA.

Desde 1854 se emplea con grande éxito el valerianato de atropina, bajo la forma de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, «aprobada por la Academia de Medicina de Paris,» en el tratamiento de la epilepsia, asma esencial ó espasmódico, jaqueca, tos nerviosa, histerico, palpitaciones de corazon, convulsiones, opresion, coqueluche.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. Varian las dosis de medio miligramo á dos miligramos en las 24 horas. (Véase la instruccion).—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO, tisis, bronquitis, etc.

GRAGEAS Y JARABE

de BORNET

de sulfato de sosa puro.

Paris, á 3 fr.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las « reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE**, *ex-presidente de la Academia de Medicina.*

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores « resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras « de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 14 rs. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.



Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del « VIN de BUGEAUD » vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera más acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la esplicacion del inmenso éxito que ha obtenido el « VIN de BUGEAUD », tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El « VIN de BUGEAUD », al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abeille Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

EL « VIN DE BUGEAUD »

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.
Afecciones nerviosas
de todas clases (Nevrosis)
Flujos blancos, Diarreas crónicas
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,
Escrófulas,
Afecciones escorbúticas,
Convalecencias de todo género
de calenturas.

Este medicamento conviene ademas de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell. — En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn³), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China e Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.



JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN.

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las afecciones del estómago, diacrisis gastro-intestinales, dispepsias mucosas y nidrosas, fiebres aroides, dispepsias ácegasas ó cardíalgicas, etc., nos hace considerar como un deber el darlo a conocer al Cuerpo Médico.—Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusion de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la Farmacia Lemaire, 14, rue du Grammont, en Paris. Exigir en cada frasco la firma Lemaire. Precio, 24 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.